SINIBALDO GUTIERREZ y GONZALO G. TREVIJANO

EL AUDAZ

JUGUETE CÓMICO

en tres actos y en prosa

DE LOS SEÑORES

ARMONT Y NANCEY

TRADUCIDO AL CASTELLANO

Copyright, by Sinibaldo Gutiérrez y Gonzalo G. Trevijano, 1914

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

EL AUDAZ

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL AUDAZ

JUGUETE CÓMICO

en tres actos y en prosa

DE LOS SEÑORES

ARMONT Y NANCEY

traducido al castellano por

SINIBALDO GUTIERREZ y GONZALO G. TREVIJANO

Estrenado en el TEATRO ESLAVA de Madrid, el 21 de Noviembre de 1914

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1915

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BOCARD	Francisco Alarcón.
DUVAL	Francisco García-Ortega.
DUPONT	Pedro Guirau.
POLINET	Ramón Camarero.
FRETIGNY	Manuel París.
EL CONDE DE LARRIVIERE.	Manuel Kayser.
TRICOCHE (en el primer acto figura con el nombre de Conde de Larriviere también)	Agustín Povedano.
FRANCISCO	Teófilo Palou.
EL COMISARIO	Carlos Tojedo.
GENDARME 1.º	José Gómez.
IDEM 2.º	Ramón Galán.
REGINA	Juana Manso.
EUGENIA	Josefina Nestosa.
KIKI	María Palou.
JULIETA	Teresa Alfonso.

ACTO PRIMERO

Un salón en la quinta de Vercottes. Al fondo se ve el jardín. Las puertas necesarias.

ESCENA PRIMERA

FRANCISCO y JULIETA

Fran. ¿Fueron ya al pueblo á traer los periódicos de hoy?

Jul. Aquí los tiene usted, Francisco. (Cogiéndoselos.)

Fran. Traiga usted. (Leyendo.) «La Navegación Aérea.» «El Boletín de los Aeronautas.» «El Dirigible Moderno» Esta es la prensa que priva hoy por hoy en la quinta de Vercottes.

Jul. Naturalmente. ¡Habiendo un aeronauta en la familia Duval!

Fran. ¿Un aeronauta el señor Duval? Sí; no se puede negar que hace ascensiones en globo.

Jul. (Rectificando.) ¡En dirigible!

Fran. Como usted quiera.

Jul. No es lo mismo. Hace ascensiones á bordo del famoso dirigible *Audaz*, propiedad del distinguido *sportman* señor conde de Larriviere.

Fran. Nadie le obliga á hacerlas, siendo rico como es.

Jul. Eso tiene más mérito todavía. Sube por

639002

amor á la ciencia. Tome usted; los periódicos del señor viejo.

Fran. El suegro. ¡Otro chiflado! ¡Pobre señor Dupont! ¡Siempre con su manía del espiritismo! (Leyendo.) «El Eco del Infinito.» «El Correo de Ultra-tumba.» «El Monitor de las Visiones.»

Jul. El pobre chochea...

Fran. Pero al menos éste no se expone á romperse la crisma.

Jul. ¡Chist! Aquí viene.

ESCENA II

DICHOS. DUPONT

Dupont Buenos días, Francisco.

Fran. Buenos días, señor.

Dupont ¿Y mis periódicos?

Fran. Aquí están, señor. (Se los da.)

Dupont Gracias. ¿Bajó ya mi yerno?

Fran. ¿El señor Duval? Todavía no.

Dupont Mi hija tampoco, entonces .. ¿Y mis huéspedes, los señores de Bocard?

Jul. La señora permanece aún en sus habitaciones. El señor Bocard, no. Salió muy temprano por la puerta de servicio. Parecía llevar prisa.

Dupont Supongo que cuidará usted de mi secretario el señor Polinet. Quiero que no le falte nada.

Fran. Descuide el señor. No olvido sus mandatos.

Dupont Se trata de un *medium* muy interesante. Cuidele usted bien.

Fran. No se preocupe el señor. Ya se cuida él solo. ¡Si viera el señor lo que come!

Jul. ¡Y lo que bebe!

Fran. ¡Y lo que duerme!

Dupont Mejor. Así podrá dar de sí cuanto yo espero...

Fran. (Saliendo con Julieta.) ¡Qué viejo chiflado!

ESCENA III

DUPONT, EUGENIA y REGINA

Reg. (Entrando con Eugenia.) Buenos días, papá.

Duval Buenos días, hijita. (A Eugenia.) ¿Ha descansado usted, señora?

Eug. Admirablemente. Se está muy á gusto en su casa de usted.

Dupont ¿De veras? ¿Se distrae usted en Vercottes?

Eug. Estoy en mis glorias. El clima de Normandía me sienta muy bien. Y lo completa la deliciosa hospitalidad que ustedes nos dispensan á mi marido y á mí. Apropósito, ¿le ha visto usted hoy?

Dupont Salió muy temprano.

Reg. Debe haber ido á la Granja. Le gusta tomar la leche recién ordeñada.

Eug. Yo creo que más que tomar la leche, le gusta ver á la lechera que la ordeña.

Dupont ¿Está usted de broma?

Eug. Sé lo que me digo. Hipólito es un sinvergüenza.

Reg. Exageraciones tuyas.

Eug. Me quedo corta todavía. Tú crees que todos los maridos son como el tuyo. Duval es un hombre serio, sensato, sin otro vicio que el de la aerostación... No sabes lo que tienes...

Reg. En cambio sufro mucho cuando hace alguna ascensión.

Dupont Pero tienes la delicadeza de ocultárselo. Eres hija mía.

Reg. Y además, á veces, también se pone pesado con sus periódicos de deportismo y sus catálogos científicos. Hay día que ni siquiera me mira.

Eug. Pues el mío mira á todas las demás y es peor.

(Sale Duval.)

Dupont ¡Aquí está nuestro aeronauta nacional!

ESCENA IV

DICHOS y DUVAL

Duval Buenos días, señores.

Eug. Salud al hombre pájaro.

Duval Gracias, querida amiga. (A Regina.) ¿Ningún telegrama de París para mí?

Reg. ¿Cómo? ¿Aún no hace un mes de la última ascensión y ya estás pensando otra aventura?

Eug. ¡Egoísta!

Duval Tiene usted razón, Eugenia, pero ¿qué quiere usted? Es una pasión como otra cualquiera.

Dupont Lo comprendo perfectamente.

Duval Yo empecé por representar una marca de motores para dirigibles; el motor «Josefina»...

Eug. (Extrañada.) «¿Josefina?»

Duval Sí, el competidor del motor «Antoinette».. Luego quise ver el funcionamiento del motor. Trabé amistad con el Conde de Larriviere, me llevó á bordo de su globo y nos hicimos íntimos. Desde entonces no falto á ninguna ascensión de *El Audaz*.

Eug. Pues mi marido es un entusiasta de ese sport desde que le vió á usted subir en globo la última vez.

Duval Tuvo el humor de venir al aeródromo á las cuatro de la madrugada sólo para verme salir...

Dupont ¿Lo presentaste al Conde de Larriviere?

Eug. Sí. Dice que es muy simpático y desde entonces Hipólito no hace más que hablar de los dirigibles.

Duval Mientras no sea más que hablar...

ESCENA V

DICHOS y POLINET

Dupont ¡Ah, mi secretario! Buenos días, señor Polinet.

Pol. (Saludando.) Señora... Señor Duval...

Duval Buenos días. (Se sienta y se enfrasca en la lectura de los periódicos.)

Dupont ¿Cómo va esa salud, querido Polinet? Tiene usted mal color esta mañana?

Pol. A la fuerza. Me tuvo usted anoche hasta las dos en la biblioteca dándome pases magnéticos para hacerme dormir... Y claro, me desvelé.

Reg. Pero, papá, ¿para eso has tomado un secretario?

Dupont Sí. Sólo que si os hubiera dicho que era para hacer experiencias de espiritismo me lo ponéis en la calle.

Reg. ¡Qué niño eres!

Dupont ¿No os habéis fijado en sus ojos?

Eug. Pues ¿qué tienen de particular?

Dupont Acérquese usted, Polinet... que le vean los ojos.

Pol. (Acercándose.) Con mucho gusto. (Entorna los ojos.)

Eug. Yo no noto nada.

Dupont ¿No ve usted que tiene la pupila midriática?

Pol. Sí, señora.

Dupont Y la pupila midriática, ó muy dilatada, es la característica del *medium* ideal. Polinet es un sujeto hipnótico admirable.

Pol. Sí, señora... muy buen sujeto.

Dupont Tiene además otros estigmas de receptividad...

Reg. (Impaciente.) Papá, por Dios, no empieces... Vamos, Eugenia, á dar una vuelta por el jardín. Adolfo, hazme el obsequio de dejar esos papelotes y venir á tomar un poco el aire...

Duval Con mil amores, monina... (Salen los tres, Eugenia, Regina y Duval.)

ESCENA VI

DUPONT, POLINET, despues JULIETA

Pol. Tengo que pedirle á usted un favor, señor Dupont.

Dupont Diga usted, hijo mío.

Pol. Deseo que me aumente usted el sueldo.

Dupont ¿Ya? Hace sólo ocho días que está usted aquí...

Pol. Usted me prometió que si estaba contento de mis servicios...

Dupont Sin duda, Polinet... Pero antes quiero convencerme de que es usted *medium*..

Pol. Ya ve usted que tengo los ojos *adriáticos*...

Dupont Eso es verdad... Pero hasta ahora las experiencias han sido negativas...

Pol. Ahora se pagan mucho los *mediums*... Yo quisiera que resultasen bien las experiencias... Pero, la verdad, con cien francos al mes no veo el *medium*.. Ganaba más de pinche de cocina...

Dupont (Vivamente.) ¡Chist!... Ya sabe usted que no quiero que sepan lo que era usted antes.

Pol. No lo sabrán...

Dupont Son escépticos y eso acabaría de hacerles perder la fe...

Pol. No comprenden que el fin justifica los *mediums*... En fin, señor Dupont, muchas gracias. Eso de los ciento cincuenta resulta ya más decente...

Dupont (Sorprendido.) ¡Eh, cómo! Bueno, conformes... Pero ni una palabra á mi hija.

Jul. (Entrando.) El almuerzo del señor Polinet está servido...

Pol. Gracias á Dios... Tenía ya un perro en el estómago. (Va á salir.)

Dupont Voy á hacer que le saquen á usted una botella de Burdeos...

Pol. (Aparte.) ¡Buena casa!

Jul. (Mirandole salir con Dupont.) ¡Pues señor, le ha tocado la lotería á ese animal!

ESCENA VII

JULIETA, BOCARD, después DUVAL

Bocard (Asomando la cabeza.) ¿Julieta?...

Jul. Señor Bocard....

Bocard ¿Está usted sola?

Jul. Sí. . ¿Por qué?...

Bocard Tengo que hablar con usted. (Se le aproxima.)

Jul. (Separándose.) Las manos quietas.

Bocard Me gusta usted una burrada.

Jul. Ya me lo dijo usted ayer.

Bocard No, ayer le dije que me gustaba usted una barbaridad.. Hay un matiz... (Quiere abrazarla. Al separarse vivamente se le cae a Julieta una llave. Esta la recoge rápidamente.) ¿Qué es eso?

Jul. La llave de mi cuarto.

Bocard ¡Cuánto darían algunos por tener esa llave!... Y yo más que todos.

Jul. ¿Sí? ¿La quiere usted? (Con súbita resolución.) ¡Tómela usted!

Bocard (Muy contento.) Gracias, preciosa...

Jul. No hay de qué... porque además.... corro siempre el pasador .. (Se ríe.)

Bocard (Mohino le devuelve la llave.) Es usted de bronce ó peña...

Jul. ¿No tiene usted bastante con la lechera?

Bocard La lechera es de pedernal... Todas las mañanas me tomo dos ó tres litros de leche... ¡y ni tanto así! No hago más que engordar... Julieta, sea usted complaciente... (Tratando de abrazarla.)

Jul. (Escurriendo el bulto.) ¿No le da á usted vergüenza? ¡A su edad! Porque lo menos tiene usted cuarenta años...

Bocard Sí, pero soy de Burdeos... Tener cuarenta años en el Mediodía es como tener veinte años en el Norte... Usted, ¿de dónde es?

Jul. De Nimes...

Bocard Burdeos, Nimes .. ¡Se están tocando! (Tratando de cogerla el talle.)

Jul. ¡Pues á mí no me toca usted nada!

Bocard Somos casi paisanos. El fuego del sol corre por nuestras venas... Las mismas cigarras han amenizado nuestra juventud... ¡Julieta, dame un beso!

Jul. ¿De veras?

Bocard (Poniendo la cara.) Uno nada más... ¿quién lo va á saber?

Jul. ¡Ahí va! (Le da una botetada.)

Duval (Entrando.) Muy bien, Julieta. Le aumento á usted diez francos al mes.

Jul. Gracias, señor. (Vase riendo.)

ESCENA VIII

BOCARD y DUVAL

Duval Anda, entra otra vez por uvas.

Bocard ¡Dichoso país!

Duval Mira, no lo digo por molestarte. Pero estás insufrible. Te suplico que te reportes.

Bocard Pues, franqueza por franqueza. Esto no puede seguir así. Vuestra hospitalidad es adorable, pero aquí falta lo esencial.

Duval ¿Qué?

Bocard Faltan mujeres.

Duval ¿No tienes la tuya?

Bocard Mi mujer es mi mujer... y la tuya, la tuya...

Duval ¡Qué sentencia!

Bocard Todos los días perdiz, cansa... Y á mí me hace falta variar, aun empeorando.

Duval ¡No lo comprendo!

Bocard ¡Yo sí! No hay como echar una cana al aire de cuando en cuando para apreciar luego mejor las delicias del hogar. Pero, chico, en esta tierra sólo encuentro virtudes romanas. Y en vista de ello necesito hacer una escapatoria á París.

Duval ¡Hazla!

Bocard Sí, ¿pero con qué pretexto?

Duval Búscalo.

Bocard Lo he agotado todo; consejos de administración, cuestiones de honor. Apenas discurro algo nuevo mi mujer me destripa la combinación. No la conoces. Es un *detective* con añadido.

Duval Te compadezco.

Bocard Lo único que me resultó fué lo de mi ida á verte subir en globo... Te dejé en la estación, y ¡hala! ¡A Folies Bergere! La cosa salió bien. Pero estas ocasiones no se presentan todos los días.

Duval En todo caso, conmigo no cuentes más.

Bocard ¡Vaya un amigo!

ESCENA IX

DICHOS, EUGENIA; después REGINA

Eug. (Entrando. A su marido.) Gracias á Dios...

Bocard (Abrazandola afectuosamente.) Buenos días, preciosidad.

Eug. ¿Soy yo la primera?

Bocard ¿La primera qué?

Eug. La primera á quien haces mimos esta mañana.

Bocard ¡Eugenia!

Eug. La verdad es que el país ofrece pocos recursos... Creo que la leche no te sienta del todo bien.

Bocard (A Duval.) Pero, ¿tú oyes esto?

Eug. Apuesto, Adolfo, á que mi marido le estaba hablando á usted de mujeres.

Duval Señora, conmigo ya sabrá usted que...

Eug. Ya sé que es usted una persona seria, un hombre de ciencia, mientras que Hipólito es un inútil..

Bocard ¿Inútil yo? ¡Qué injusta eres conmigo, rosa de Alejandría!

Eug. ¿En qué te ocupas, tú?

Bocard Juego al dominó.

Eug. Y para no aburrirte te pasas la vida persiguiendo mujeres.

Bocard ¡Manías tuyas!

Reg. (Entrando.) Buenos días, amigo Bocard.

Bocard Buenos días, Regina... Defiéndame usted. Se duda de mi fidelidad conyugal.

Eug. ¿Dudas? Certidumbre de que no la conoces ni por el forro.

Bocard Pero si no pienso en engañarte, cielín mío.

Eug. No piensas en otra cosa, reteprecioso.

Bocard (Besandola la mano.) Te adoro... Duval, ¿vienes? Vamos á echar un pitillo.

Duval ¡Vamos, hombre feliz!

Bocard (Enviándole besos con la mano á su mujer.) Toma... otro... otro... ¡Qué bonita es! (Aparte á Duval.) Ya sabes, necesito ir á París. (Salen los dos.)

ESCENA X

EUGENIA y REGINA

Reg. ¡Pobre amiga mía! ¿De modo que tu marido te la pega?

Eug. Sí, pero tranquilízate, yo me sé vengar...

Reg. ¿Tienes una amante?

Eug. Peor que eso todavía.

Reg. ¿Tiene dos?

Eug. No. Cada vez que Hipólito va de picos pardos, me encargo un vestido nuevo.

Reg. Eso es más original.

Eug. Si la aventura es de poca importancia me hago un traje de sastre... ó una falda bajera.. Si la cosa pasa á mayores, una salida de teatro ó un traje de baile...

Reg. ¡Ingeniosísimo y muy práctico! ¡Eres el demonio!

Eug. Soy una mujer que se hace cargo. A los hombres no hay que atacarlos al corazón, no lo tienen. ¡Al bolsillo, al bolsillo!

Reg. ¡Te admiro!... Yo en tu lugar... ¿Y te engaña muchas veces Hipólito?

Eug. Soy la mujer que gasta más en vestir en París. ¡Figúrate!

Reg. ¡No hay mal que por bien no venga!

Eug. Sin embargo, algo falta en mi guardarropa. Pero pronto lo tendré.

Reg. ¿Y qué es?

Eug. Un abrigo de zibelina. He visto uno soberbio en casa de Ripolet, el peletero de moda.. ¡Ocho mil! ¡Un poco caro!... ¡Ocho mil! Para conseguirlo necesito que Hipólito haga algo excepcional.

Reg. ¿De modo que si tu marido no se descarría te pasas el invierno tiritando?

Eug. No te preocupes. Lo pasaré echando bombas. Aún estamos en Septiembre.

Jul. (Anunciando.) El señor Subprefecto.

Eug. (Levantándose.) Me voy.

Reg. ¿Por qué?

Eug. No estoy presentable... Y se alegrará de encontrarte sola.

Reg. ¡Qué mal pensada! (Vase Eugenia.)

ESCENA XI

REGINA y FRETIGNY

Fret. (Trae un enorme bouquet.) Encantadora amiga...

Reg. Señor Fretigny...

Fret. Dígnese usted aceptar, con mis respetos, estas flores.

Reg. Usted siempre tan amable, señor Subprefecto... ¡Qué hermosas!... Son aún más lindas que las de días pasados.

Fret. Se agotaron las de la Subprefectura y he entrado á saco en el jardín del Palacio Episcopal.

Reg. ¡Pero eso no está bien!

Fret. Desde qué se realizó la separación de la iglesia y el Estado... no nos andamos por las ramas.

Reg. Ayer no vino usted por aquí.

Fret. (Satisfecho.) ¡Ah, me echó usted de menos! ¡Qué felicidad! Fuí á la capital del departamento... Me ha ocurrido una cosa muy desagradable... por culpa de usted.

Reg. ¿Por culpa mía?

Fret. Sí, señora... Figúrese usted que la escribo á usted una carta incendiaria... Me salió bastante bien... La llamaba á usted sol de primavera, lluvia de Mayo, rayo de luna...

Reg. ¿Tuvo usted el atrevimiento?... por fortuna no la recibí...

Fret. (Compungido.) Desgraciadamente. Fué otro quien la recibió... Cambié los sobres y se la envié á...

Reg. Diga usted, ¿á quién?

Fret. A mi superior jerárquico... el Prefecto del Sena inferior.

Reg. ¡Tiene gracia!

Fret. A mí no me la hace. Fuí ayer llamado á Rouen y me gané una reprimenda terrible.

Reg. (Riendo.) ¡Pobre señor Fretigny!

Fret. ¡Mas qué importa si todo fué por usted! ¡La adoro á usted, Regina!

Reg. Pero es posible que usted... ¡Un amigo de mi marido!

Fret. Cuantos poderes me confía el gobierno de

la república los pongo á sus pies... ¿Desea usted mi bastón de mando? ¿Quiere usted una licencia para uso de armas?

Reg. No pienso matar á nadie.

Fret. ¿Y si le enviara á usted un pelotón de gendarmes?

Reg. ¿Para qué, hombre de Dios?

Fret. Para guardar la finca día y noche.

Reg. La región es muy pacífica.

Fret. Y usted muy poco amable conmigo... Acepte usted, al menos, la banda de bomberos para las horas de la comida. Tiene un repertorio escogidísimo.

Reg. Fretigny... convénzase usted... pierde el tiempo haciéndome el amor... No conseguirá usted nada.

Fret. Y ¿por qué?

Reg. ¡Qué pregunta!... Soy una mujer honrada... y además no tengo ningún motivo de queja contra mi marido.

Fret. ¡Esperaré á que tenga usted uno!

Reg. ¡Como usted guste!

Fret. Prométame usted al menos que si algún día se decide usted á pasar el Rubicón tendré yo la preferencia.

Reg. Concedido. Ocupa usted el primer lugar en el escalafón de aspirantes.

Fret. ¡Es usted encantadora! ¡Gracias! No sé cómo expresar mi alegría... Quisiera encontrar algo nuevo, definitivo... ¡Ah, ya está! ¡Viva Poincaré!

ESCENA XII

DICHOS y DUVAL

Duval (Entrando.) ¡Ah! ¿Estaba usted aquí, ilustre personaje oficial?

Fret. ¡Buenos días, gloria del Aero-Club! (Se dan la mano.)

Duval No esperaba tener hoy el gusto de verle á usted por esta su casa.

Fret. ¿Y por qué, querido amigo?

Duval ¿No tiene usted hoy que pasar revista á los bomberos?

Fret. (Levantándose vivamente.) ¡Se me había olvidado! ¡El alcalde me estará esperando hace una hora!... Señora, á los pies de usted... Adiós, Duval... (Sale disparado.)

Duval Este pesado no te deja á sol ni á sombra.

Reg. Supongo que no incurrirás en la tontería de tener celos de él.

Duval Nada de eso. Pero tanta asiduidad me carga. Se ve que no tiene nada que hacer... Los subprefectos son los órganos más inútiles de la administración... Como la forma poética están llamados á desaparecer... (Dice esto besándola ó por lo menos haciéndola mimos.)

ESCENA XIII

DUVAL, REGINA y EUGENIA. Después FRANCISCO. Después BOCARD

Eug. (Entrando.) Miren, miren los tortolitos.

Reg. No te quejes. Véngáte haciendo lo mismo con tu señor esposo...

Eug. No tendría alicientes... sobre todo para él.

Fran. (Entrando.) Un telegrama para el señor.

Duval (Abriéndolo.) Es del conde de Larriviere.

Reg. ¿Ora ascensión?

Bocard (Entrando.) No doy en el quid por más que busco.

Duval (Leyendo.) «*Audaz* listo intentaremos mañana raid París-Nancy. Abrazos. Larriviere.»

Reg. (A su marido.) ¿Piensas ir?

Duval Naturalmente. Tomaré el tren que sale de aquí á las doce y media. Dormiré en París y mañana á primera hora estoy en el aeródromo.

Bocard (Rápidamente.) Te acompaño. Te veré salir en el *Audaz* y me vuelvo.

Eug. ¿Otra vez?

Bocard Sí. Es un espectáculo emocionante. No se cansaría uno nunca de presenciarlo.

Duval Te advierto que siempre es lo mismo.

Bocard Esta vez llevaré la máquina para hacer unas instantáneas.

Reg. ¡Muy buena idea! (A Duval.) ¡Voy á arreglarte la maleta. (Vase.)

Bocard (A Eugenia.) ¿Quieres mandar que preparen la mía?

Eug. Hipólito... ¡mírame cara á cara!

Bocard (Mirándola de soslayo.) ¿Así, luz de mis ojos?

Eug. ¡Estoy al cabo de la calle! (Vase.)

ESCENA XIV

DUVAL y BOCARD

Duval (Furioso.) ¿Ese es el caso que haces de mi prohibición?

Bocard ¿Pero á tí qué más te da de que te acompañe?

Duval Te lo tengo dicho. Tu mujer es una buena amiga de la mía. Pégasela si quieres, pero á mí no me tomes tú de... tapadera....

Bocard Cada uno se tapa con lo que puede.

Duval ¡Eres insoportable! Descubrirán la farsa y entonces verás...

Bocard No. Porque esta vez iré de veras al aeródromo; sacaré las fotografías y así probaré la coartada.

Duval ¡Eso no!

Bocard (Insistiendo.) Sí, sí, es la única manera de tranquilizar á Eugenia. Ya has visto cómo me ha mirado. Desconfía. Cree que no voy á lo del globo. Bueno, pues si voy, te retrato y luego la aplasto con esa prueba... fotográfica.

Duval (Con violencia.) ¡Te prohibo que pongas los piés en el aeródromo!

Bocard (Gritando.) Pues los pondré ¡no faltaba más!

Duval (Gritando más todavía.) ¡No irás!

Bocard Pero ¿á qué santo lo tomás tan á pecho?

Duval Hipólito, no vendrás conmigo al aeródromo porque... (Pausa.)

Bocard ¿Por qué?

Duval (Decidiéndose.) Porque yo no pienso parecer por allí

Bocard (Sofocado.) ¿Que no quieres ir?

Duval Más bajo, hombre, más bajo... ¡Yo no he subido en globo en mi vida!

Bocard ¿Eh?

Duval Ni subiré jamás así me aspen...

Bocard ¿Entonces, el *Audaz*?...

Duval No es un globo... es una bola que le he colocado á mi mujer.

Bocard ¿Se la pegas? ¿Es una combinación?

Duval Una combinación aeronáutica é impepinable.

Bocard ¿Pero el Conde de Larriviere existe?

Duval Vaya. Pero yo no le conozco de vista siquiera. En cambio soy íntimo de su portero.

Bocard (Comprendiendo.) ¿Y el portero es el que te anuncia las ascensiones?

Duval Por telegrama.

Bocard ¡Eres sublime! Sublime y desconcertante... De modo que mientras *El Audaz* evoluciona en el espacio...

Duval Yo evoluciono en un entresuelo muy mono llevando á bordo á Kikí.

Bocard ¿Se llama Kikí?

Duval Sí, chico... Una criatura encantadora... ¿Te gustan las morenas, Hipólito?

Bocard Me arroban.

Duval Pues Kikí es rubia oxigenada... ¿Y las cocottes? ¿Te gustan las cocottes, sinvergüenza?

Bocard ¡Me electrizan!

Duval Pues Kikí es dependienta de una peletería. De la casa Ripotel.

Bocard ¡Peletera!

Duval Sí. ¡Pero si vieras qué piel tiene la peletera!

Bocard ¡Grandísimo canalla! Y pensar que desde hace dos años te das la gran vida á costa del dirigible y encima te respetan, te alaban como esposo modelo... ¡El aeronauta! ¡El hombre pájaro! ¡Buen pájaro estás! Qué manera de tomar el pelo á tu mujer. Y á la mía... que es lo grande. ¡Me alegro! ¡El bueno de Duval! (Le estrecha la mano.)

Duval ¡El bueno de Bocard!

Bocard ¡Tú en globo no subes, pero á mis ojos has subido mucho!

ESCENA XV

DICHOS, EUGENIA y REGINA

Reg. Ya está listo el equipaje. El coche lo estará dentro de un momento.

Bocard ¿Me arreglaste tú el maletín? ¿No has olvidado nada?

Eug. Nada. Pues, hijo, ni que te fueras al Polo. Total vas á ver como vuela Duval. Estás en tu papel; espectador de lo que hacen los demás.

Bocard Por esta vez te equivocas, Eugenia. Pienso subir en *El Audaz.*

Eug. ¿Cómo?

Bocard Como lo oyes. Acompañaré á Duval en su ascensión.

Duval (Aturdido y aparte.) ¿Qué dice este hombre?

Eug. ¿Tú en globo? No me hagas reir.

Bocard Hablo en serio. Duval se ha empeñado. «Atrévete, hombre, me decía. Es el único modo de rehabilitarte á los ojos de tu mujer.» Y voy á compartir su gloria y sus peligros. (A Duval.) ¡Chico, me has convencido!

Duval (Bajo.) ¡Canalla!

Reg. ¡Qué resolución tan súbita!

Bocard Yo soy así. De pronto me ha entrado la monomanía aeronáutica. Siento ansias por volar, elevarme, contemplar el mundo á mis pies, minúsculo, insignificante!

Eug. ¡Señor Duval, le confío á usted á mi marido! Procure usted que no se rompa nada.

Duval Te advierto que no sé si el Conde de Larriviere accederá...

Bocard Eso es cuenta mía. Te olvidas ya de que somos muy amigos. Y de que él mismo me invitó la última vez...

Eug. (A su marido.) ¡Hipólito, mírame cara á cara!...

Bocard Desde arriba, á vista de pájaro, me parece estar mirándote ya...

ESCENA XVI

DICHOS y JULIETA. Después el CONDE DE LARRIVIERE

Jul. (Entrando.) Una visita...

Reg. (Leyendo la tarjeta.) El Conde de Larriviere.

Duval (Asustado.) ¿Qué?

Bocard ¿Eh?

Jul. Ese caballero desea hablar inmediatamente al señor. Viene de París en automóvil.

Duval Que espere en el recibimiento. Voy en seguida.

Reg. Pero, hombre, ¿en el recibimiento? (A Julieta.) ¡Hágale usted pasar aquí!

Jul. Bien, señora. (Vase.)

Reg. (A Duval.) Pero, ¿qué te pasa? Estás como asustado...

Duval Yo... ¡Vaya una ocurrencia!...

Eug. ¿Debía usted ver al Conde mañana y viene él á verle hoy?

Duval Eso es lo que á mí me choca... Sabe usted, es un poco estrafalario...

Bocard (Bajo á Duval.) ¡Nos ha clavado!

Jul. (Anunciando.) El señor Conde de Larriviere.

Conde (Entrando.) Señora, caballero...

(Duval precipitadamente le da la mano.)

Duval ¡Bien venido, querido Conde! ¿Cómo va... desde el mes pasado? Y *El Audaz*, ¿lo tiene usted inflado ya?

Conde (Sorprendido.) Perdone usted, caballero, yo...

Bocard (Interviniendo.) Buenos días, señor Conde. ¿No se acuerda usted de mí? Soy Bocard, el amigo de Duval... Solo me ha visto usted una vez... pero usted debe ser buen fisonomista y me recordará.

Duval ¿De modo que la salida será mañana á las cuatro de la madrugada?

Reg. Preséntanos, Adolfo...

Duval Es verdad... (Presentando.) El señor Conde de Larriviere, ilustre aeronauta, propietario del *Audaz*... Mi mujer... La señora de Bocard...

Bocard Mi mujer...

Conde (Inclinándose.) Tengo un honor... (A Duval) Pues yo venía á saber...

Duval (Interrumpiéndole) Lo sé, lo sé... Viene usted á hablarme de las reparaciones en la hélice... Con permiso.. ¿Quieren ustedes dejarnos un momento solos?

Conde Pero, caballero, yo...

Duval Soy con usted, querido Conde... (A las señoras empujándolas hacia la puerta.) Un momento... solo un momenío...

Reg. ¿Pero qué les pasa? (Sale con Eugenia.)

ESCENA XVII

DUVAL, BOCARD y el CONDE DE LARRIVIERE. Después REGINA y EUGENIA. Después DUPONT

Conde En fin, caballero, yo...

Duval Oigame usted, señor Conde...

Conde (Exasperado) ¡No, no, nóoo! ¡No oigo nada! ¡Déjeme usted hablar! ¡Necesito soltar una frase completa! ¡Desde que entré aquí hablo por monosílabos, á brincos... parezco un fonógrafo descompuesto!

Duval Bueno, haga usted la frase que guste.

Conde Es esta. ¡Señor Duval! ¡Es usted un sinvergüenza!

Duval No es muy larga.

Bocard Pero es expresiva.

Conde Se me ha informado en un anónimo de que toma usted mi nombre para...

Duval Señor Conde...

Conde Es inútil negar.. Su apresuramienío en reconocerme, siendo así que no me ha visto usted en su vida. Esa fingida efusión... ¿Qué significa esto?

Duval Es muy sencillo, caballero. Soy casado. Vivo en el campo...

Conde Bueno, ¿y qué?

Duval (Aparte.) Este tío es una fiera... Bueno, pues necesitaba un pretexto para ir á París de cuando en cuando á echar una cana al aire...

Conde No comprendo...

Duval Y para justificar mi viaje le hice creer á mi mujer que era amigo de usted, y subía con usted en su globo...

Bocard Así, cada vez que realizaba usted una ascensión...

Duval Tengo un día ó dos de libertad...

Conde ¿Ah, era para eso? Pues me parece que no le hubieran á usted faltado pretextos...

Duval ¡Gran error, señor Conde! ¡Está ya todo tan gastado!

Bocard ¡Y las mujeres tan escamadas!

Duval Hace falta encontrar algo nuevo...

Conde (Amansado.) Puede usted estar satisfecho de haberlo encontrado...

Duval Soy un hombre de mi tiempo... Y hoy el que no corre...

Conde (Riendo.) Vuela .. Vea usted; esa es una aplicación de los dirigibles en que yo no había pensado.

Duval ¿Me guarda usted rencor, señor Conde?

Conde Señor Duval... Soy parisiense... Adoro el *sprit,* y ante una muestra de ingenio tan original me siento desarmado.

Duval Así, pues, ¿podré continuar?

Conde Hasta la consumación de los siglos.

Bocard ¿Y no tiene usted inconveniente en que acompañe yo á Duval á bordo del *Audaz?*

Conde (Riendo.) Ah, ¿usted también vive en el campo? ¡Vaya un par!... Pues sí, hombre, sí... ¡Aún tiene usted un hueco en la barquilla!

Bocard ¡Es usted muy amable, señor Conde!

Conde Y el año que viene pienso comprar un globo nuevo mucho mayor... Y los viajes serán más largos...

Duval ¡Qué suerte! ¡Tendré dos amiguitas!

Bocard ¡La edad de oro!

Conde (Levantándose.) Conque señor Duval, encantado de haberle conocido...

Duval Un momento. ¿Sería usted tan amable que se despidiera de esas señoras? Hay que cubrir las apariencias.

Conde Con mucho gusto.

Duval (Abriendo la puerta.) ¿Eugenia? ¿Regina? Pasen ustedes... El señor Conde quiere despedirse de vosotras.

Reg. (Entrando.) Cómo, señor Conde, ¿nos deja usted ya?

Conde Con gran sentimiento, señora; pero tengo el tiempo tasado.

Dupont (Entrando.) Pero, ¿es verdad, querido yerno? ¿Van ustedes dos á hacer una excursión á bordo del *Audaz?* (Viendo al Conde.) Usted dispense, caballero.

Reg. (Presentando.) El señor Conde de Larriviere... Mi padre...

Dupont Caballero, tengo un gran honor... Mi yerno me habla á todas horas de usted...

Conde (Dándole golpecitos en la espalda á Duval.) ¡El Bueno de Duval!

Duval ¡El bueno de Larriviere!

Conde (¡Este hombre es encantador!)

Reg. ¡Espero, señor Conde, que nos acompañará usted á almorzar!

Conde Lo deploro, señora; pero me es imposible. He de estar en París á las dos y no tengo tiempo que perder.

Dupont De todos modos, supongo que no olvidará usted dónde tiene su casa.

Conde (Inclinándose.) Caballero... (A Duval y Bocard.) Hasta mañana temprano. El *Audaz* no espera. (A Bocard.) Para usted será una gran emoción el primer viaje. Señoras... (Vase.)

ESCENA XVIII

DUVAL, BOCARD, REGINA, EUGENIA, DUPONT. Después FRANCISCO. Después POLINET

Dupont ¡Es muy simpático!

Eug. ¡Y muy distinguido!

Reg. Se ve á la legua que es un gran señor.

Duval Pues, además, como amigo, no tiene precio.

Bocard Cada vez siento crecer en mí el entusiasmo por la aerostación.

Eug. Sería lo menos malo que hubieras hecho en tu vida.

Bocard (Aparte.) ¡Ya pica... ya pica!...

Fran. (Entrando.) Señor, el coche está enganchado.

Duval ¿Y las maletas?

Fran. En el coche, señor.

Bocard Señores viajeros del *Audaz*, al tren.

Reg. ¡Otra vez á pasar unos días de sobresalto!

Dupont Yerno mío, quiero pedirte un favor.

Duval Concedido, papá.

Dupont Quiero hacer una experiencia espiritista... Cuando esteis por las nubes, lánzame un poco de flúido.

Duval Lo que se suele echar es lastre... ¿sabe usted?

Dupont No me entiendes... Quiero decirte que pienses en mí, con fuerza, con intensidad... Te convertirás en un generador de energía, y como yo tengo aquí el receptor...

Duval ¿Qué receptor?

Dupont Polinet... Podemos hacer experiencias interesantes.

Duval Ah, vamos; ya comprendo. Pensaré en usted, papá suegro.

Reg. Y en mi también, ingratón.

Duval ¡Pues no faltaba más, encanto! (Le da un beso.)

Eug. (A su marido.) Y tú no cometas imprudencias.

Bocard Adiós, dulce bien mío... Que te cuides mucho, monísima, cielo... gloria. (Aparte á Duval.) Andando. ¡Menuda juerga vamos á correr! (Salen Duval, Bocard, Regina y Eugenia.)

Dupont Polinet.

Pol. (Entrando.) ¡Señor!

Dupont Prepárese usted para mañana. ¡Vamos á hacer experiencias interesantísimas!

Pol. Pero para eso es preciso haber comido bien.

Dupont ¡No hace usted otra cosa!

Pol. ¡Y haber dormido bien!

Dupont Pues duerma usted. Le autorizo para pasarse en la cama todo el día.

Pol. Y haber fumado bien...

Dupont Voy á traerle á usted una caja de habanos. (Vase.)

Pol. ¡Buena casa! (Hace mutis también.)

ESCENA XIX

REGINA, EUGENIA. Después TRICOCHE

Eug. Estás muy impresionada...

Reg. ¿Qué quieres? No acabo de acostumbrarme. Siempre creo que le va á ocurrir una desdesgracia.

Eug. Tranquilízate. Por esta vez no les pasará nada al uno ni al otro.

Reg. ¡Quién sabe! Hoy hace buen tiempo... pero puede cambiar...

Eug. Aunque supiera que al *Audaz* iba á sorprenderlo un ciclón, no me haría perder el sueño.

Reg. ¿Por qué dices eso?

Eug. Por nada.

Reg. Eugenia, tú me ocultas algo... Sí, sí, no me lo niegues...

Eug. ¿Quieres que te lo diga? Ni tu marido ni el mío han pisado nunca la barquilla de un dirigible.

Reg. ¿Qué estás diciendo?

Eug. Lo que oyes. Que tu Adolfo es un farsante que no ha subido en globo jamás.

Reg. ¡Eugenia!

Eug. Esos cuentos de la navegación aérea son un pretexto para hacer escapatorias á París... Mientras obró por su cuenta, yo no tenía por qué meterme en asuntos ajenos... Pero puesto que ha tomado como colaborador á á mi marido, ahora entro yo en acción... y me permito abrirte los ojos. Contra su alianza, la nuestra.

Reg. Mira, Eugenia; en tu afán de no pasar por tonta, siempre piensas mal...

Eug. Y tú, en tu afán de verlo todo de color de rosa, vas á pasar por tonta.

Reg. Entonces, ¿tú crees que lo hace para engañarme? ¡Ah, si fuera verdad!... No; no es posible... Mientras no me des una prueba...

Eug. ¿Quieres una prueba? ¡Tómala! Me he dirigido á una agencia de París... ¿Te interesa conocer el resultado? (Yendo á abrir la puerta de la derecha.) ¡Pase usted, señor Tricoche!... (Entra Tricoche. Es el Conde de Larriviere fingido.)

Reg. (Estupefacta.) ¡El Conde de Larriviere!

Eug. No, querida... (Riendo.) El señor Tricoche, director de la agencia de policía particular «El Ojo de Lince», en quien nuestros maridos han reconocido en seguida al Conde de Larriviere.

Reg. (Sofocada.) ¿Qué?...

Tric. (Inclinándose.) Exactamente, señora... Vea usted mi tarjeta... «Todo se averigua... Inves-

tigaciones secretas... Rapidez... Discreción... Seguridad...»

Eug. ¿Y qué ha logrado averiguar usted, señor Tricoche?

Tric. Que sus recelos de usted eran fundados, señora. Esos caballeros me han hecho una confidencia... Y me han dicho que en su vida habían subido en globo. Y que durante las fingidas excursiones se entregan á todo género de liviandades.

Reg. ¡Es inaudito!

Tric. Mi misión, pues, ha terminado.

Eug. Sí, señor.

Tric. Aquí traigo el recibo. Seiscientos francos.

Eug. ¿Cómo seiscientos? Ajustamos el servicio en trescientos.

Tric. Trescientos por desenmascarar á un marido, señora... ¡Pero hemos pescado á dos... englobados!

Reg. (Desplomándose.) ¡Ah, miserable!... ¡Canalla!

Eug. ¡Ya no me quita nadie el abrigo de zibelina! (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La biblioteca de la posesión de Vercottes. Derecha, primer término, puerta de dos hojas que conduce á las habitaciones. Derecha, segundo término, ventana, desde la cual se ve el parque. Al fondo, una habitación disimulada por dos tapices ó cortinones. Al fondo y á la izquierda, estanterías con libros. Una galería, á la cual se sube por una escalerilla practicable, circunda la habitación. En la galería, al fondo, una puertecita. Mesa con teléfono, sillones, sillas. Al fondo, empotrada en el muro, una caja de caudales.

ESCENA PRIMERA

DUPONT, REGINA y POLINET. Polinet, con aspecto fatigadísimo, está sentado en un sillón. Dupont, de pie, le lanza pases magnéticos

Pol. No puedo más.

Dupont ¡Vamos, Polinet, un poco de paciencia!

Pol. ¿Más todavía? Dos días hace, desde que emprendieron los señores Duval y Bocard su excursión en el globo *Audaz*... que nos pasamos las horas encerrados aquí, en la biblioteca, haciendo experimentos de espiritismo. ¡Estoy ya hecho una breva!

Dupont Es que no pone usted nada de su parte.

Pol. (Haciendo gestos horribles.) ¡Si hago los imposibles por dormirme!

Dupont Pues sépalo usted, Polinet... Tiene usted cuarenta y ocho horas para producir fenómenos ..

Pol. ¿Qué fenómenos?

Dupont Fenómenos de orden sobrenatural.

Pol. Yo no sé lo que es eso.

Dupont Ni hace falta que usted lo sepa... Si se producen esos fenómenos, le prometo regalarle á usted cien francos.

Pol. (Aparte.) ¡Aún no le he sacado un cuarto á este tío!

Dupont De lo contrario, voy á verme obligado á prescindir de sus servicios.

Pol. (Vivamente.) Pues mire usted... me parece que ya empiezo á notar algo...

Dupont ¿Ah, sí? Aprovechemos el momento favorable... (Le somete á nuevos pases magnéticos. Polinet hace gestos y contorsiones.)

Reg. (Entrando.) ¿Todavía, papá?... Te vas á poner enfermo.

Dupont ¡Chist!.. ¡Silencio! ¡No interrumpas mis experiencias!

Reg. ¡Inútiles experiencias! ¡No lograrás hacerle dormir!

Pol. (Distraídamente.) Sí, señora; ya duermo.

Reg. (Severamente.) ¡Señor Polinet, basta por hoy!

Pol. (Levantándose.) Como guste la señora... (Aparte.) A esta no se la engaña tan fácilmente. (A Dupont.) ¡Es lástima! Ya empezaban los fenómenos... lo menos por valor de cincuenta francos... (Vase.)

Reg. Sentiré que te enfades, papá... pero te estás poniendo en ridículo...

Dupont Y tú, desde que se fué tu marido, te estás poniendo insoportable!

Reg. ¿Qué le vamos á hacer? Hay que tomarme como soy ó dejarme.

Dupont Pues te dejo. Las nueve ya. Me voy á mi cuarto... (Refunfuña algo.)

Reg. ¿Qué?

Dupont No, nada... Creía que me dabas las buenas noches... (Vase.)

Reg. ¿Las nueve? ¡A estas horas empiezan á divertirse en París!..

ESCENA II

REGINA y EUGENIA

Eug. (Entrando.) Se está portando Ripotel, el peletero... Tres veces le he telefoneado desde

ayer y aún no me ha enviado el abrigo que le encargué...

Reg. ¿Tanta prisa te corre? ¡Si estamos en pleno verano!

Eug. No importa... Hay que aprovechar la ocasión.

Reg. ¡Qué suerte tienes!

Eug. ¿Y qué tal están hoy esos nervios?

Reg. No he podido pegar los ojos en toda la noche.

Eug. Nuestros maridos tampoco los habrán pegado... ¡Estate segura!

Reg. ¡No me lo digas! ¡Pensar que estarán ahora de picos pardos! ¿Por qué les gustarán á los hombres tanto esas malas pécoras?.. ¿Qué tienen ellas más que nosotras?

Eug. Nada, tranquilízate. Pero lo cierto es que les gustan.

Reg. Debías haberme dejado ir á París.

Eug. ¿Para qué?

Reg. Hubiéramos ayudado eficazmente á tu amigo Tricoche..

Eug. Vives con retraso, querida. La mujer decente en casa de la cocotte. Eso ocurría en las comedias antiguas. Ahora hay que inventar algo nuevo... Ponerse á tono con tu marido... ¡Menudo recursito el del globo! ¿Cuándo se le hubiera ocurrido á Hipólito cosa semejante?

Reg. ¡Pues lo utilizan los dos!

Eug. Sí, pero el mío es un vil imitador, ¡un plagiario! ¡El tuyo es un maestro!

Reg. ¡Si crees que así me consuelas!...

Eug. Pero déjale. Ya he encontrado un adversario de mi talla.. digno de mí. ¡Nos veremos las caras, señor aeronauta!

Eug. Mira, si no vuelven mañana mismo... me parece que hago una tontería.

Eug. ¿El Subprefecto? No te creo. No es tu tipo.

Reg. Cerraré los ojos...

Jul. (Entrando.) ¡El señor Subprefecto!

Reg. En nombrando al ruin de Roma... (Vase Julieta.)

ESCENA III

EUGENIA, REGINA y FRETIGNY

Fret. (Entrando.) Señoras...

Reg. Buenas noches, amigo Fretigny.

Fret. Ustedes me perdonarán que venga á tales horas. . Traigo noticias del *Audaz.*

Reg. (Vivamente.) ¡Tome usted asiento!

Fret. Es un verdadero huracán el tal globito...

Las dos ¡Ah!

Fret. Es un dirigible sin dirección... (Sacando del bolsillo.) Aquí traigo el último despacho de la agencia Havas... (Leyendo.) «París 22 Setiembre.—La tarde.—Dirigible *Audaz* propiedad conde Larriviere alejado su ruta París Nancy vientos contrarios fué visto con dirección Holanda.»

Eug. (Después de echar una ojeada al despacho.) ¡Qué contrariedad!

Reg. (Contrariada.) ¿Qué va á ocurrir entonces?

Fret. No se asuste usted, señora... Se trata de un simple retraso...

Reg. Sí, para usted la cosa no tiene importancia...

Fret. Ni para ustedes... Total, dos ó tres días...

Reg. Y dos ó tres noches...

Fret. Naturalmente... (Aparte.) Algo la pasa... (Alto.) Previendo su inquietud de usted, señora, he tomado mis medidas...

Eug. ¿Cuáles?

Fret. Se me trasmitirán desde París por teléfono cuantas noticias lleguen referentes al *Audaz.* Si las hubiera esta misma noche, yo mismo vendré á traérselas á ustedes...

Eug. (Irónicamente á Regina.) ¿No le das las gracias al señor Subprefecto?

Reg. Ya lo creo... vaya... ¡Qué fastidio!

Fret. Es usted muy impresionable.

Eug. Mujer, no seas ridícula... No hay para tanto... Te convendría tomar un poco de aire... La noche está espléndida... ¿Por qué no vas á dar un paseo?...

Fret. Excelente idea... Precisamente tengo ahí mi

automóvil... Si quiere usted que demos una vueltecita á la luz de la luna...

Reg. ¡Qué locura! ¿Un paseo con usted á estas horas? ¿Quiere usted comprometerme? (Cambiando de pensar.) Pero, sí; vamos... (Toca el timbre.)

Fret. ¿Ve usted? Eso es ponerse en razón... (Entra Julieta.)

Reg. Julieta, pronto... Tráigame usted el velo... Nos vamos en automóvil...

Jul. Está bien, señora... (Vase.)

Reg. (Aparte.) ¿Conque en automóvil los dos solitos... y á la luz de la luna? ¡Vas á ver! (Alto.) ¿Nos acompañas, Eugenia?

Eug. Con mucho gusto.

Fret. Ah, ¿usted también viene?

Eug. Por no desairar á usted.

Fret. Es usted muy amable...

Jul. (Trayendo el velo.) El velo, señora.

Reg. Tardaremos una hora en volver... Encargue usted á Francisco que cierre bien todas las puertas...

Jul. La señora puede ir tranquila...

Reg. ¿Vamos? (A Fretigny.)

Fret. Vamos... (Aparte.) ¡Falló la combinación! (Vase con Regina y Eugenia.)

ESCENA IV

JULIETA. Después FRANCISCO

Jul. (Dirigiéndose á la puerta y llamando.) ¡Francisco!

Fran. (Entrando.) ¿Qué pasa?

Jul. Las señoras se han ido á dar un paseo en auto... Tardarán una hora en volver... ¿Y el señor?

Fran. Está en su cuarto con Polinet...

Jul. Entonces podemos largarnos...

Fran. Sí. Ya nos estarán esperando en la caseta del guarda para echar la partida de todas las noches...

Jul. Pues, andando... No vayan á vernos... Salgamos por la puerta de la corraliza. (Vanse.)

ESCENA V

BOCARD y DUVAL. La escena queda un momento sola. Bocard y Duval entran por la ventana con maletines en la mano. Bocard, en traje de aeronauta, con gemelos á la bandolera

Los dos (A la vez.) ¡Cucú! ¡Somos nosotros. ¡Los excursionistas del *Audaz!* ¿Cómo? ¡No hay nadie!

Duval. (Llamando.) ¡Julieta! ¡Francisco! ¡Dónde está esa gente! ¡Qué criados! Las luces encendidas y las puertas de par en par...

Bocard (Llamando.) ¡Eugenia!

Duval. ¡Estás fusilable con ese trajecito!

Bocard Treinta y nueve cincuenta en los almacenes del *Louvre*... Es para hacerle efecto á mi mujer. Así tengo todo el aspecto de un aeronauta que acaba de dejar el globo en el perchero. (Dejándose caer en una butaca.) ¡Señores, qué modo de correrla! ¡Me he quedado sin un cuarto!

Duval. ¿Lo has gastado todo?

Bocard Todo Lo mío y lo que tú me prestaste... ¡Si aquello era un río de champagne!... Sólo me han quedado treinta céntimos y un billete del metropolitano...

Duval. Pues á mí tres treinta y cinco... Creí que no me alcanzaba para llegar á casa...

Bocard ¡Te digo que me he dado un verde! ¡No se me olvidará mientras viva! Durante cuarenta y ocho horas he sido el rey de Luna-Park.

Duval Tienes mucha suerte. Yo esta vez me he aburrido horrorosamente.

Bocard Ya sé. No encontraste á tu Kikí...

Duval No. Había salido de París aquella misma mañana para hacer varias entregas de la casa de modas donde está empleada.

Bocard ¡Malditos sean los inconvenientes! Pues á fe que no abundan en París las Kikís. ¡Como las moscas!

Duval ¡Pero á mí sólo me gusta la mía! ¡Es una chiquilla deliciosa! ¡Y me quiere desinteresadamente! ¡Es todo corazón!

Bocard Bueno, ¿sabes lo que te digo? Que son las nueve y media, no hemos comido desde las once y yo tengo un hambre de dos mil demonios.

Duval Yo también. ¡Pero aquí ha emigrado todo el mundo! ¿Quieres llamar? (Bocard va a llamar. Duval, que distraídamente ha encontrado el telegrama sobre la mesa, dice.) Espera, no llames.

Bocard ¿Qué pasa?

Duval Escucha. (Leyendo.) «Dirigible *Audaz*, propiedad conde Larriviere, alejado su ruta París-Nancy vientos contrarios, fué visto con dirección Holanda. París veintidós Septiembre, cuatro de la tarde.»

Bocard (Estupefacto.) ¡Zambomba!

Duval ¿De modo que el *Audaz* no ha aterrizado todavía?...

Bocard ¡Que me maten si lo entiendo! Porque estoy seguro de haber visto anoche en un restaurant de última hora al conde de Larriviere.

Duval ¿Anoche? ¡Imposible, puesto que hoy está camino de Holanda y ha pasado sobre Namur. Fué una ofuscación sin duda.

Bocard Te aseguro que no. Era el mismo que vino aquí el otro día. Me fijé bien. Para más señas, fué en el preciso momento en que él tomaba un coche de alquiler acompañado por dos señoras, también de alquiler. Le saludé y él me contestó muy amablemente, así, con la mano...

Duval ¡Estabas borracho, no te quepa duda!

Bocard Sí lo estaba... pero te aseguro que...

Duval ¡Te aseguro, te aseguro! ¡No me asegures nada! ¡Pues la habíamos hecho buena! ¡Felizmente no nos ha visto nadie!

Bocard ¿Y qué es lo que debemos hacer?

Duval ¡Evaporarnos! ¡No podemos volver mientras no aterrice el *Audaz*.

Bocard Tienes razón... Pero oye... ¿sin dinero, dónde vamos?

Duval Yo tengo ahí en la Caja... Cogeré todo el que nos pueda hacer falta... (Se acerca á la Caja de caudales para abrirla. Ruido de voces entre bastidores.)

Bocard ¡Chist! Oigo ruido...

Duval ¡Escondámonos!

Bocard ¿Dónde?

Duval ¡Ahí! (Sube la escalerilla que conduce á la galería.)

Bocard (Siguiéndole.) ¿Y qué hay ahí arriba?

Duval Una leonera llena de trastos viejos... ¡Anda, sube! (Han subido y se asoman por la puerta que da á la galería.)

ESCENA VI

POLINET. Después KIKÍ

Pol. Pues, señor, la cosa se está poniendo negra... (Llaman.) Ese tío quiere á toda costa un fenómeno... ¿cómo dice él?... psíquico... ¡psí!... ¡psí!... ¡A buena parte va! Y en cuanto se convenza de que yo no soy tal *medium* me planta en la calle... (Llaman.) ¡Sería una lástima! Porque gangas como ésta no caen todos los días... ¡Ilumíname, Dios mío! (Llaman insistentemente.) Pero ¿es que no abren? ¿Qué piensan los criados? (Desaparece un momento.)

Duval (Asomando la cabeza.) ¡Nadie! Creo que este es el momento.

Bocard ¡Andando! (Ruido de voces.) ¡Chist... atención. (Desaparecen.)

Pol. (Que vuelve acompañado de Kikí.) Pase usted, señorita...

Kikí (Entrando. Trae una gran caja.) La casa Ripotel, caballero.

Pol. No es aquí.

Kikí (Riendo.) Ya lo sé, caballero. La casa Ripotel soy yo. ¡Traigo un abrigo!

Pol. ¡Ah! (Aparte.) Ella también es de abrigo...

Kikí Diga usted; ¿es esta la posesión de Vercottes del señor Dupont?

Pol. En efecto, señorita.

Kikí Pues traigo este encargo para la señora de Bocard.

Pol. Pues viene usted que ni de encargo... (Mirándola mucho.)

Kikí Tenga usted la bondad de avisar á la señora Bocard.

Pol. ¡Qué bien huele! ¡Y qué bien debe saber la condenada!

Kikí ¿Acaba usted de husmear?

Pol. ¡Huele á gloria! ¡Estas parisienses, qué ricas son! ¡El mujerío me mata! (Vase.)

Kikí ¡Qué tipo! (Se sienta.) ¡Con tal de que no me hagan perder el último tren para París!... ¡El pobre Pompón estará desesperado! ¡Qué cara pondrá! ¡Me parece que le estoy viendo! (En este momento Duval asoma la cabeza por la galería.)

ESCENA VII

KIKÍ, abajo. DUVAL y BOCARD, arriba

Duval No oigo nada. Podemos bajar. Ven, Bocard. (Va á bajar y ve á Kikí.) ¡Caracoles!

Bocard ¿Qué?

Duval (Señalando á Kikí.) ¡Mira!

Bocard Sí. ¿Qué?

Duval ¡Kikí!

Bocard ¿Kikí?

Duval ¡Kikí!

Bocard Esto parece un gallinero..

Duval Mi chiquilla..

Bocard ¿Tu lío?... Pero ¿qué hace esa mujer aquí?

Duval ¡Eso pregunto yo! (Entra Dupont.) ¡Mi suegro! Presiento un terremoto. (Desaparecen Bocard y Duval á los ojos del público.)

ESCENA VIII

DICHOS. DUPONT, POLINET, después

Dupont Buenas noches, señorita... ¿Viene usted por encargo de la casa Ripotel?

Kikí Sí, señor.

Dupont Se la espera á usted con impaciencia... Trae usted retraso...

Kikí No es mía la culpa. Juzgue usted, señor. Un caballero con quien intimé en el tren se empeñó en que visitase la hermosa finca que posee en la inmediata estación...

Dupont Reconozco que no podía usted negarse...

Kikí Yo accedí pensando que á la señora Bocard

no debía serle de urgente necesidad un abrigo de pieles en el verano...

Dupont Discurre usted muy lógicamente. Y en vista de que la prenda no era propia de la estación... pues se quedó usted en la estación inmediata...

Pol. (Entrando.) No encuentro á las señoras...

Dupont Tal vez estén en el jardín.

Pol. Lo más raro es que los criados tampoco están.

Dupont En efecto, es extraño... (A Kikí.) Tendrá usted que aguardar, señorita... Y si no le molesta á usted mi compañía...

Kikí Muy al contrario, caballero...

Dupont (Aparte.) ¡Es muy mona! (Alto) ¿Cómo se llama usted?

Kikí Gabriela. Pero todo el mundo me llama Kikí.

Dupont ¡Muy bonito!

Pol. (Inadvertidamente.) ¡Kikí! ¡Se llama Kikí!

Dupont ¿Qué es eso, Polinet? Vaya, vaya usted á ver si encuentra á las señoras...

Pol. (Aparte.) Está visto que estorbas, Polinet. Nada, nada, que es mi tipo... (Vase. En este momento asoman las cabezas por la galería Duval y Bocard.)

Dupont ¿De modo, señorita Kikí, que es usted peletera... peleterita?...

Kikí Sí, señor...

Dupont ¿Y eso da para vivir?...

Kikí Lo que falta me lo da Pompón.

Dupont ¡Ah, vamos; ya comprendo!... Está usted enamorada... algún estudiante tal vez...

Kikí No, señor. La gente joven no me va... Es poco práctico... Cuando se conoce bien la vida...

Dupont ¡Ah! ¿usted conoce bien la vida?...

Kikí ¡Ah, sí señor!

Dupont ¿Cuántos años tiene usted?

Kikí Diecisiete.

Dupont Y... ¿Pompón? ¡Muy bonito nombre también!

Kikí Es viejo. Cuarenta años.

Dupont ¿A eso le llama usted ser viejo? ¡Si ahora cualquier muchacho tiene setenta!

Kikí Es casado. Vive en el campo...

Duval (Arriba.) ¡Te callarás, so cotorra!

Kiki (Continuando.) Pero viene á París frecuentemente. Emplea un recurso ingeniosísimo para engañar á su mujer.

Duval (Arriba.) Anda, hija, anda. ¡Suéltalo todo!

Dupont ¿Y quiere usted mucho á Pompón?

Kiki ¿Mucho? ¡Pscht!...

Dupont (Riendo.) ¡Usted se la pega á Pompón!

Kiki No se le puede ocultar á usted nada.

Bocard (Bajo. A Duval.) ¡Te quiere desinteresadamente, ya lo veo!

Dupont ¿Y cómo se llama el feliz mortal?

Kiki Alejandro Eugenio...

Dupont Nombre compuesto... parece de emperador.

Kiki No. Es que son dos. Alejandro es mancebo en una farmacia... Eugenio, pasante de notario..

Dupont ¡Pues como se llegase á enterar Pompón!...

Kiki No se enterará... El pobre es tonto... ¡Y para lo que me da!... Ahora sí, siempre me está diciendo: ¡Pronto seré rico y entonces te regalaré un juego de alcoba de palo santo!... Pero para eso hay que esperar á que mi suegro dé un estallido...

Duval ¡Cállate ya, mala pécora!

Bocard (Bajo á Duval.) ¡Chico, lo que se aprende volando por encima de Namur! (Eugenia y Regina entran en escena.)

ESCENA IX

LOS MISMOS. EUGENIA y REGINA

Dupont ¡Gracias á Dios! ¿Dónde os habíais metido?

Reg. Venimos de dar un paseo con el Subprefecto.

Dupont Esta señorita la espera á usted hace media hora...

Kiki (Saludando.) La casa Ripotel.

Eug. ¡Ah, es mi abrigo!... ¡Por fin!... ¿Lo trae usted?

Kiki Sí, señora... ¡Es magnífico!

Reg. Ya puede. ¡Ocho mil francos!

Bocard (Arriba.) ¿Qué? ¡Ocho mil! ¡Yo desfallezco!

Duval ¡Si que se averiguan cosas volando por encima de Namur!

Eug. ¿Quiere usted acompañarme á mi cuarto, señorita? Voy á probármelo.

Kikí Estoy á sus órdenes, señora.

Eug. ¿Vienes, Regina?

Reg. Con mucho gusto. (Vanse con Kikí)

ESCENA X

DUVAL, BOCARD arriba, DUPONT. Después FRANCISCO y JULIETA

Dupont (Solo.) ¡Ocho mil francos! ¡No se queda corta la señora!... (Se oye cantar entre bastidores. «¡Viens, Poupole, viens Poupole, viens!») ¿Qué significa esto?

Fran. (Entra cantando dando el brazo á Julieta. Al ver á Dupont calla.) ¡Ah! ¡El señor!...

Dupont ¡Admirable! Aprovechando que salieron las señoras, se largan ustedes y lo dejan todo abierto. ¿De dónde vienen ustedes?

Fran. De ver á la guardesa que está enferma...

Dupont Que sea la última vez. ¡O los planto á ustedes en la calle! (Vase.)

Fran. ¡Como no sea yo el que le plante á él! ¿Qué se habrá creído este tío?

Jul. (Irónicamente.) ¡Así son los amos! ¡Y tú que me reñías porque uso el agua de colonia de la señora!

Fran. Más hago yo. Lleno hace un año en la fuente las botellas de agua mineral... y se la beben tan contentos.

Jul. ¡Con veneno las tenías que llenar! (Mutis.)

ESCENA XI

BOCARD y DUVAL

Bocard Resulta entretenida tu casa á vista de pájaro.

Duval Y por si te faltaba algún aliciente tu mujer tiene la culpa de la visita de Kikí. (Bajan.) Anda, aprovechemos este claro...

Bocard ¿Y el dinero?

Duval Es verdad. Voy á abrir la caja... Ponte junto á la puerta... Al menor ruido, avisa... (Bocard obedece. Duval se dispone á abrir la caja de caudales. Estornuda.)

Bocard ¡Viene gente!

(Duval cierra precipitadamente la caja, suben los dos á gatas por la escalerilla. Desaparecen.)

Duval (Después de una pausa. Reapareciendo.) ¡No era nadie!

Bocard Pues alguien estornudó...

Duval ¡Era yo, imbécil!

Bocard ¡Haberlo dicho!

Duval (Bajando.) ¡Volvamos á la carga! Tú, quédate ahí. (Abre la caja.) Aquí está el paquete... (Coge los billetes.) Por si acaso, lo cojo todo... (Se mete los billetes en el bolsillo y vuelve á cerrar.) ¡Y ahora, al trote largo!

Bocard ¡Que vienen! (Duval sube rápidamente y se ocultan ambos.)

ESCENA XII

DICHOS y REGINA

Reg. (Entrando.) Eugenia quiere darle cincuenta francos á esa muchacha... (Se dirige á la caja.)

Duval ¡Va á abrir la caja!

Reg. (Que ha abierto la caja.) ¿Dónde está el dinero? Estaba aquí. ¡Es muy raro! Había en este rincón tres mil seiscientos cincuenta francos en billetes... Los he contado esta misma mañana... ¡Nada... no parecen!... ¡Los han robado! ¡Socorro! ¡Ladrones! ¡Eugenia, Eugenia! (Cierra la caja y sale corriendo.)

ESCENA XIII

DUVAL y BOCARD

Bocard (En la galería.) Estamos perdidos. ¡Va á avisar á mi mujer.

Duval ¿Y qué?

Bocard Tú no conoces á Eugenia. Sería preferible

habérnoslas con el Juez y una legion de detectives... No sacarían nada en limpio... Mientras que mi mujer nos coge como á dos incautas avecillas...

Duval ¿Qué hacer?

Bocard El globo está en peligro; arrojemos lastre. ¡Vuelve á dejar el dinero en la caja!

Duval ¡Jamás!

Bocard ¡No hay más remedio!

Duval (Bajando.) Me quedaré con cien francos.

Bocard ¡No! ¿No has oído que sabe la cifra exacta? Tres mil seiscientos cincuenta. ¡Déjalo todo! Es nuestra única salvación.

Duval ¡Sea! ¡Echemos lastre! (Abre la caja y deja los billetes.)

Bocard ¡El globo sube! ¡Gracias á Dios! (Sube Duval.)

ESCENA XIV

DUVAL, BOCARD arriba. REGINA, EUGENIA. Después DUPONT, FRANCISCO y POLINET

Eug. (Entrando con Regina.) Pero, ¿tienes la seguridad de que el dinero estaba ahí esta mañana?

Reg. ¡Estoy segurísima! ¡Tres mil seiscientos cincuenta! ¡Lo he contado! Y ahora, nada. (Entran Dupont, Francisco y Polinet.) Aquí está papá.

Dupont ¿Pero es cierto lo que dice Francisco? ¿Han robado la caja?

Reg. Sí, papá.

Dupont Listo, Polinet, dígale usted al cochero que vaya á avisar á los gendarmes del pueblo de al lado...

Pol. Voy, señor. (Aparte.) ¡Tres mil seiscientos! ¡Da ganas de ser el ladrón! (Vase.)

Dupont ¿Ve usted, Francisco, á lo que conduce el largarse dejando todas las puertas abiertas?

Fran. (Consternado.) ¡Si no es posible, señor!

Eug. (Examinando la caja.) No hay señales de fractura.

Dupont ¿Y la llave?

Reg. No se separa nunca de mí!

Dupont ¡Es increible! ¿Lo has mirado bien?

Reg. Te digo que el dinero ha desaparecido...

Dupont Vamos á ver...

Reg. (Abriendo la caja.) Ahí, en ese rincón estaban... ¡Oh!...

Todos ¿Qué?

Reg. ¡El dinero!

Eug. ¿Cómo?

Reg. (Cogiendo los billetes.) ¡Míralo!

Dupont ¿Lo ves, hija? ¿En qué pensabas?

Reg. Te aseguro, papá, que hace un momento...

Dupont ¡Has visto visiones!

Eug. ¡Es muy chocante!

Reg. ¡Incomprensible!

Dupont El dinero está ahí, y eso es lo principal... ¡pero el susto ha sido bueno! Mete el dinero otra vez en la caja.

Reg. Bien, papá... Toma, Eugenia, los cincuenta francos.

Eug. Gracias. Francisco; dígale usted á esa señorita que tenga la bondad de venir.

Reg. Y quítese usted el delantal que va usted á ir á acompañarla á la estación.

(Francisco obedece. Se quita el delantal, lo deja sobre una silla hacia el foro y vase.)

Reg. (A Eugenia.) No entiendo una palabra. Pero te aseguro que antes no estaba ahí el dinero...

Eug. ¡Una ofuscación!... (Aparte.) ¡Es chocante!..

ESCENA XV

BOCARD, DUVAL arriba, EUGENIA, REGINA, KIKÍ y DUPONT

Kikí (Entrando.) ¿Me llamaba usted, señora?

Eug. Sí, señorita... Tome usted, esto para usted...

Kikí ¡Cincuenta francos! Mil gracias, señora, es usted muy amable... Y si usted no me ordena otra cosa...

Reg. El criado la acompañará á usted á la estación.

Dupont Pero, hija mía, si son más de las once... Ya no queda ningún tren...

Kikí ¡Pues me lucí!

Reg. Dormirá usted aquí esta noche...

Kikí Muchas gracias, señora... pero es que me esperan en París...

Dupont (Inadvertidamente.) ¡Ah, sí; Pompón!

Reg. ¿Cómo sabes tú, papá?...

Dupont Me lo ha contado antes Kikí... Esta señorita se llama Kikí..

Kikí ¿Y no podré al menos enviar un telegrama?

Reg. Desde luego. Aquí tiene usted papel y pluma. Mientras tanto voy á hacer que le preparen á usted una habitación.

Kikí Mil gracias, señora.

Eug. Es muy decidida la muchacha.

Reg. Y muy simpática, ¿verdad? (Vase con Eugenia.)

Dupont (A Kikí.) ¿Qué prefiere usted para desayuno, amiguita Kikí, café con leche ó chocolate?...

Kikí La verdad... no me disgustaría tomar las dos cosas.

Dupont ¡Es adorable! ¡Las dos cosas! ¡Yo mismo se las serviré á usted! (Vase.)

ESCENA XVI

KIKÍ, DUVAL, BOCARD arriba. Después POLINET

Kikí Vamos con Pompón... (Escribiendo.) «Duval. Hotel Términus, París.»...

Duval (Bajo á Bocard.) Anda, y mi mujer que va á leer ese telegrama...

Bocard ¡El estallido! Pero, déjame á mí... (Va á bajar.)

Duval ¿Dónde vas?

Bocard Tú, déjame á mí. (Baja muy quedamente sin que Kikí se dé cuenta; se pone el delantal de Francisco que éste dejó antes sobre una silla.)

Kikí (Leyendo lo escrito.) Ya está. «No te enfurruñes, Pompón. Llegaré mañana. Cómprame bombones. Kikí.»

Bocard (Que se ha puesto el delantal se presenta á Kikí como un criado muy servicial.) Si la señorita quiere darme el telegrama

Kikí ¡Ay! ¡Qué susto me ha dado usted, hombre! Tome usted... (Aparte.) ¡Qué feo es!... (Alto, dándole una moneda de cinco francos.) Tome usted, cinco francos y quédese con la vuelta.

Bocard Gracias, señorita. (Aparte.) Es la primera vez que me da dinero una mujer....

Kikí No deje usted de ponerlo mañana á primera hora ..

Bocard Descanse la señorita...

Kikí Pero, ¡qué feo es! ¡Tiene cara de orangután! (Bocard hace que se va y se oculta detrás de los tapices de la alcoba.) ¡Con tal de que Pompón lo reciba á tiempo!

Pol. (Entrando.) ¿Tenía usted que entregarme un telegrama, señorita?

Kikí Muchas gracias. Ya se lo di al criado.

Pol. Lo siento... ¿Va usted á pasar aquí la noche?

Kikí Eso parece.

Pol. Pues si usted quisiera, Kikí... podíamos regalarnos con una cenita muy aceptable... á eso de las doce. A esa hora no viene por aquí nadie.

Kikí De ningún modo, señor Polinet...

Pol. ¿Por qué no? Usted á nada se expone... ¡Soy un hombre de mundo! (La coge una mano y se la besa.) ¿Permite usted?

Kikí Usted es muy dueño.

Duval (Arriba.) ¿Cómo, y ella consiente?

Pol. (Abrazándola.) ¡Qué bien huele usted! Huele usted á primavera, polvos de arroz y chocolate á la vainilla...

Kikí ¡Bueno, hombre, ya basta! Ni que llevase usted *Syndetikón* en los dedos...

Pol. ¿Quedamos en que sí, preciosa?

Kikí Ya veremos... ¡Lo pensaré!... (Vase.)

Pol. Lo pensará... ¡que sí! (Vase.)

Duval (Llamando.) ¡Chist!

Bocard ¿Qué?

Duval Ya no hay nadie. ¡Sube!

Bocard (Quitándose rápidamente el delantal y subiendo á gatas la escalera.) ¡Eh! ¿qué tal el recursito?

Duval ¡Estupendo! Trae el telegrama.

Bocard ¡Zambomba! ¡Pues no me lo he dejado en el delantal!

Duval ¡Idiota! (Se precipita á la escalera.)

Bocard (Reteniéndole.) ¡Ya es tarde!

ESCENA XVII

FRANCISCO, después REGINA, DUVAL y BOCARD arriba

Fran. (Entrando.) ¿Dónde me dejé el delantal?.., ¡Ah, aquí está! (Lo coge y se lo pone.)

Reg. (Entrando.) Francisco, no se olvide usted mañana de poner el telegrama de esa señorita...

Fran. Bien, señora... (Pausa.) ¿Qué telegrama?

Reg. ¿Cómo? El que le ha entregado á usted hace un momento la señorita que trajo el abrigo.

Fran. A mí no se me ha entregado nada.

Reg. Si me lo acaba de decir ella misma... Y que le dió á usted cinco francos...

Fran. (Pasándose la mano por la frente.) No, señora.

Reg. Francisco, usted está bebido. Se le acaba de entregar el telegrama. ¿Qué ha hecho usted de él?

Fran. Señora, yo no he visto siquiera ese telegrama...

Reg. ¡Es intolerable! ¡A que lo lleva usted encima! Ahí, en el bolsillo del delantal...

Fran. (Buscándolo. Estupefacto.) ¡Ah!

Reg. ¿Qué?

Fran. Aquí está.

Reg. ¿Y los cinco francos no?

Fran. (Más asombrado.) ¡También! (Llaman.)

Reg. (Furiosa.) Traiga usted el telegrama... Pues estamos aviados con el servicio... Yo misma me encargaré de hacerle poner... ¡Y váyase usted á dormir la mona! (Coge el telegrama.)

Duval (Arriba.) ¡Señor, mátame de una vez! (Entra Fretigny.)

Fran. (Anunciando.) ¡El señor Subprefecto!

ESCENA XVIII

REGINA, FRETIGNY y FRANCISCO. DUVAL y BOCARD arriba

(Durante toda esta escena, Regina tiene el telegrama en la mano.)

Fret. (Echando los bofes.) ¡Señora!...

Reg. Por Dios, Fretigny, viene usted jadeante... Siéntese usted... ¿Trae usted noticias del *Audaz?*

Fret. Sí.

Fran. (Yéndose) ¿Quién me habrá dado á mí estos cinco francos?

Reg. ¿Y dónde está?

Fret. Se ignora.. Se perdió todo rastro... Este telegrama lo dice...

Reg. Pues por lo visto la bromita va á durar quince días...

Fret. No se alarme uste, señora...

Reg. Si no me alarmo...

Fret. A lo mejor, el globo encuentra un viento favorable y reaparece donde menos se le espera.

Reg. De todos modos, he decidido no atormentarme...

Fret. Muy bien hecho. No merece que usted sufra un hombre como su marido de usted, que abandona una mujercita deliciosa para dedicarse á un sport tan estúpido como arriesgado.

Reg. Eso digo yo.

Fret. (Cogiéndole la mano y acariciándosela.) ¡Qué cutis tan fino! ¡Es la piel de un melocotón! Seda, raso, terciopelo.. Y pensar que su marido prefiere acariciar la gutapercha...

Duval ¡Y yo en la galería!..

Reg. Continúe usted...

Fret. ¡A esta divina esencia que de su ser emana; Duval prefiere la esencia de la gasolina.

Reg. ¡Fernando, me turban sus palabras!

Fret. ¡Me ha llamado Fernando! (Un abrazo.)

Reg. ¡Ay!

Duval ¡Yo bajo!

Bocard No puedes. ¡Estamos en globo!

Reg. Es usted muy expeditivo, señor Subprefecto.

Fret. Regina, la adoro á usted... Doy la Subprefectura por una palabra: Sí...

Reg. Yo la pronunciaré si usted me demuestra lo que yo sospecho: que mi marido me es infiel... Venga una prueba y entonces...

Fret. ¿Qué?...

Reg. Le prometo á usted un paseo en automóvil...

Fret. ¿Con Eugenia? ¡Vaya una gracia!

Reg. ¡Sin Eugenia!

Fret. ¡Vendrá la prueba! La buscaré... la encontraré... La inventaré...

Reg. ¿Cómo?...

Fret. Cuente usted con ella.

Reg. Y ahora, buenas noches, que ya es muy tarde... Ah... puesto que va usted al pueblo, ¿quiere usted encargarse de hacer depositar este telegrama? (Se lo da.)

Fret. Con mil amores... Yo mismo lo llevaré al telégrafo... (Se lo guarda en la cartera.)

Reg. Gracias. El criado le traerá á usted el abrigo... Buenas noches... (Vase.)

Fret. (Enviandole besos con la mano.)

Duval ¡Necesito ese telegrama! O de lo contrario... ¡Ay!

Fret. Toma, sirena... náyade... nereida... (Francisco entra trayendo el abrigo y el sombrero del Subprefecto.) ¡Gracias, Francisco! ¡La prueba! ¡Necesito una prueba! ¿Dónde encontrarla?... ¡Voy al telégrafo!... (Vanse.)

ESCENA XIX

BOCARD y DUVAL

Duval (Dejándose escurrir por la escalera.) ¡El telegrama!

Bocard ¡Sí; échale un galgo!

Duval Lo leerá... y en cuanto lo lea... ¡estoy perdido! Tú tienes la culpa de todo... que no haces más que meter la pata...

Bocard ¡Bueno, levantemos el vuelo!

Duval ¡Yo no me voy!

Bocard ¿Qué?

Duval El Subprefecto... mi mujer.. Kiki... el telegrama. Aquí va á desarrollarse una tragedia. Y aquí me quedo hasta que aterrice el *Audaz*.

Bocard Sí; échale otro galgo á ese... No para hasta Rusia... hasta el Polo.

Duval Sí que es un numerito.

Bocard Pues figúrate si se estrella Larriviere...

Duval ¿Qué?

Bocard ¡Que no tenemos más remedio que decir que nos hemos muerto!

Duval ¡Caramba, pues es verdad! ¡Vámonos!

Bocard ¡El dinero!

Duval ¿Otra vez?

Bocard ¡No tengo más que treinta céntimos! ¡Abre la caja!

Duval Te digo que no... ¡Nos va á descubrir tu mujer!

Bocard Descuida. La despistaré.

Duval (Dándole la llave.) Toma.

Bocard (Abriendo la caja.) El dinero. (Le da los billetes á Duval.) Y las alhajas... (Se guarda dos estuches en el bolsillo.)

Duval Pero, ¿qué haces?

Bocard Coger las joyas de tu mujer... Los ladrones decentes se llevan todo lo que encuentran á mano... Toma, guarda tú esto... (Le da los estuches á Duval.)

Duval Estamos con un pie en el presidio... (Se guarda los estuches.)

Bocard (Después de cerrar la caja.) Y ahora, á recoger los sombreros, las maletas... ¡y en marcha!

Duval ¡En marcha hacia el globo!

Bocard (Jadeante.) ¡No puedo más! ¡Debías haber instalado aquí un ascensor! (Desaparecen en la habitación de la galería y reaparecen en seguida con las maletas, pero retroceden de nuevo á la vista de Dupont que entra.)

ESCENA XX

DUPONT, después EUGENIA; DUVAL y BOCARD arriba

Dupont (Entrando.) Veamos ese libro... «De la Autosugestión en los adultos...» No recuerdo dónde está... consultaré el catálogo... (Se sienta y hojea el catálogo.) Hay que convencerse: todo lo que aquí sucede no son más que fenómenos magnéticos... Los billetes que desaparecen y vuelven á aparecer... el telegrama perdido y vuelto á encontrar... ¡Alucinaciones de la vista! ¡Ah, aquí está... «De la Autosugestión en los adultos.» Primer piso. Armario segundo, tercer estante...

Duval (Bajo á Bocard.) ¡Va á subir y nos va á ver!

Bocard No; déjame á mí...

Dupont Vamos arriba... (Cierra el catálogo y se encamina á la escalera. En este momento, Bocard que ha cogido en la Biblioteca el volumen en cuestión lo arroja á los pies de Dupont que se queda parado con la natural sorpresa.) ¡Ah, un libro! (Lo recoge, lo abre y lee.) «De la autosugestión en los adultos» .. (Satisfecho.) ¡El mismo que yo buscaba! Esto es un fenómeno poco corriente de esteriorización de la voluntad. ¡Quería este libro y aquí está! ¡El fluido me brota! Hagamos otra prueba: Necesito en seguida el «Antiguo testamento» edición de lujo...

Duval Anda; ¡ahora pide la Biblia! (Bocard coge un volumen enorme y se dispone á arrojárselo á Dupont.) No hombre... (Conteniéndole.) ¡Que le vas á matar!

Dupont (Imperiosamente,) ¡El antiguo testamento! (Pases magnéticos.)

Duval (Bajo á Bocard.) ¡Este nos va á dar la noche!

Eug. (Entrando.) ¿Qué está usted haciendo, señor Dupont?

Dupont Eugenia, aquí están ocurriendo cosas muy raras...

Eug. Eso me parece á mí...

Dupont Fenómenos psíquicos... Los espíritus nos cercan... nos subyugan.

Eug. ¡Ah, los espíritus! ¡Usted cree!...

Dupont Vaya, siento efluvios... veo billetes que se van de paseo... libros que vuelan...

Eug. (Riendo.) ¿De veras?

Dupont Es usted escéptica, como mi hija... Ya, ya se convencerá usted. Estamos todos saturados de influencias ultraterrenas. (Vase.)

Eug. (Sola llamando.) La verdad es que pasan aquí esta noche cosas muy raras. Pero á mí los espíritus me escaman... ¿Será que habrán regresado los aeronautas?... Pero, no; el *Audaz* no ha aterrizado todavía y ellos no pueden volver hasta que sepan que el globo ha aterrizado...

Fran. (Entrando.) ¿Llamaba la señora?

Eug. Francisco, ¿no ha visto usted esta noche á nadie rondar la casa?

Fran. No, señora.

Eug. Es que no me parece muy difícil introducirse aquí, ¿sabe usted?

Fran. No hay cuidado, señora. Esta región es muy tranquila. . En la casa hay timbres automáticos de alarma y no se utilizan siquiera.

Eug. (Vivamente.) ¡Ah! ¿Timbres eléctricos de alarma?

Fran. Sí, señora. En todas las puertas y ventanas.

Eug. Pues bien; los utilizaremos esta noche... Vaya usted y dé la vuelta al conmutador. .

Fran. Voy, señora.

Eug. (Sola.) De este modo nadie podrá entrar ni salir de la casa sin que se arme la consiguiente escandalera... ¡Ah, caballeritos!... ¡Conmigo no se juega! ¡Por esta aduana no se pasa de contrabando!

Fran. (Volviendo.) ¡Señora, ya di la vuelta al conmutador!

Eug. Está bien. Puede usted ir á descansar. Buenas noches, Francisco. (Vase ella.)

Fran. Buenas noches, señora... No cabe duda de que hay esta noche aquí gato encerrado. . (Apaga la luz y vase.)

ESCENA XXI

BOCARD, DUVAL

Duval (En la oscuridad.) ¿Dónde estás, Bocard?

Bocard Aquí... ¿Y tú?

Duval Yo, aquí... (Están cada uno en un extremo de la galería. Encienden dos cerillas.)

Bocard ¡Ya lo has oído!..

Duval Sí, ¡los timbres!... (Se aproximan.)

Bocard Estamos en la ratonera...

Duval ¡Definitivamente!

Bocard Nos ha cazado mi mujer... ¿No te lo decía yo?

Duval No hay que amilanarse. Veamos fríamente la situación ..

Bocard ¿Ver? Yo no veo ni gota. . ¡Enciende!

Duval Sí, y que nos descubran.

Bocard La cosa se complica. Me hace el efecto de estar sobre una mina cuya mecha tiene que durar una hora.

Duval Y hace tres cuartos que está ardiendo... Den-

tro de quince minutos volamos... pero de verdad esta vez... ¡Lucharemos hasta el fin!

Bocard No me siento las piernas... Y tengo un hambre atroz.

Duval ¡Y yo también!

Bocard ¿No habrá nada que comer por aquí?...

Duval ¿En la biblioteca?

Bocard Siento calambres de debilidad. (Se abre la puerta,)

Duval ¡Chis! Alguien viene... (Se agazapan.)

ESCENA XXII

DUVAL, BOCARD y POLINET

Pol. (Entrando de puntillas con una bandeja en la mano en la que hay jamón, pan, una botella de Champagne, etc.) Kikí me dijo que sí... ¡Menuda cuchipanda! Foiegrás, Champagne... jamón, pastel de liebre. Lo mejor que había en la despensa... (Entra en la alcoba.)

Duval (Asomándose.) ¿Quien es?

Bocard No lo veo.

Pol. (Saliendo de la alcoba.) ¡Las doce! ¿Vendrá?

Bocard (Bajo.) Es Polinet.

Pol. Ella me lo ha prometido, pero las mujeres son tan *volátiles*...

Duval ¿Qué está haciendo?

Bocard ¡Qué sé yo! Amigo Duval, daría cualquier cosa por una cenita de última hora... Un poco de Foiegrás... (Husmeando.)

Duval ¿Qué?

Bocard Tengo tal hambre que me parece sentir olor de trufas...

Duval Soñaba el ciego que veía...

Pol. (En la alcoba poniendo la mesa.) ¡Qué modo de limpiar la vajilla! (Escupe en un plato y lo seca con la servilleta.)

Duval Pero ¿qué diablos hace ahí dentro?

Bocard (Pasando la cabeza entre dos barras de la galería, y mirando hacia abajo.) No veo nada.

Pol. Se me olvidó el sacacorchos. (Sale de la alcoba, corriendo las cortinas.) ¿Vendrá? Ya me ha preguntado si soy rico... ¡Qué mujeres! ¿Qué

necesidad habrá de ser rico cuando se es distinguido y guapo? (Vase.)

Duval Vamos, hombre, retírate de la ventana...

Bocard ¡Ay, Duval!

Duval ¿Qué?

Bocard ¡Que no puedo! (Gritando.) ¡No puedo sacar la cabeza!

Duval ¡Déjala dentro!

Bocard Que no es broma. ¡Ay! ¡Estoy cogido entre dos barrotes!

Duval ¡No seas borrico! ¡Si pudo entrar también podrá salir!

Bocard ¡Imposible! ¡Ay! (Hace esfuerzos.)

Duval (Tratando de ayudarle.) ¡Eres calamitoso! ¡Siempre metiendo la pata!

Bocard No... ¡Ahora ha sido la cabeza! ¡Ay! ¡Qué daño! ¡Corta las barras!

Duval ¿Con qué? ¡Espera! Voy á tirarte de los piés.

Bocard ¡Ay! ¡Ay! ¡Que me desuellas! ¡Que me arrancas la cabeza de cuajo.

Duval ¿Te quieres callar? (Polinet entra y ve la cabeza de Bocard.)

Pol. (Asustado, grita.) ¡Ay, ay! ¡La cabeza del señor Bocard! ¡Se la han cortado! ¡Socorro!

Duval (Asomándose.) ¡Chist, cállese usted!

Pol. Señor Duval. ¿Pues no estaba usted á bordo del *Audaz*?

Duval ¡Silencio! ¡Mil francos para usted! (Le arroja un billete desde la galería.) ¡Usted no nos ha visto!

Pol. ¡Sí que les he visto! ¡De modo que el globo!

Duval Voy á explicárselo á usted...

Bocard ¡Ay! Ya se lo explicarás más tarde... En nombre del cielo, ayudadme á salir de aquí!...

Pol. ¡Espere usted! (Va á buscar una escalera de mano y trata de empujar hacia dentro á Bocard.) ¡Imposible! Sobran las orejas. ¿Las cortamos?

Bocard (Horrorizado.) ¡No!

Pol. Tengo una idea... (Salta de la escalerilla á la galería y se pone al lado de Duval.) Deme usted un libro grande...

Duval (Dándoselo.) Tome usted.

Pol. (Disponiéndose á descargar sobre la cabeza de Bocard.) Atención... Una... dos...

Bocard (Que no ve lo que Polinet está haciendo.) ¿Qué es lo que va á hacer?

Pol. ¡Tres! (Descarga un fuerte golpe á Bocard en la cabeza. Bocard, dando un gran grito, la retira bruscamente y queda libre.)

Bocard ¡Muerto soy! (Se incorpora.) ¡Ay, ay, ay! ¡Cualquier día se me olvida á mí el *Audaz!*

Pol. ¡Valiente par de truchas están ustedes dos!

Duval ¡Polinet, nuestra suerte está en sus manos!

Pol. ¡Me alegro de que lo vean ustedes así! Pero pueden ustedes estar tranquilos... yo soy un hombre honrado. ¡Solo me vendo una vez!

Bocard ¡Venga esa mano!... Es preciso que nos ayude usted á salir de aquí.

Duval Han puesto los timbres de alarma. Vaya usted á cerrar el conmutador.

Pol. ¡Imposible!

Duval ¡Pues nosotros no podemos quedarnos en la trampa!

Pol. ¡No fuí yo quien les hizo á ustedes caer!

Bocard Nos estamos muriendo de debilidad.

Pol. ¡Ah, tienen ustedes hambre!

Duval ¡No hemos tomado nada desde medio día!

Bocard ¡Polinet, por Dios, échenos usted algo de comer!

Pol. Con qué gusto se zamparían ustedes ahora un pastel de liebre, ¿verdad?

Duval ¡No pedimos tanto!

Pol. Una cajita de Foiegrás...

Bocard No se ensañe usted, cruel Polinet... Se nos está haciendo la boca agua.

Pol. Y una buena botellita de Champagne.

Bocard Por un panecillo un mundo; por una chuleta, un cielo... por todo eso... ¡Ay! Yo no sé lo que diera por todo eso.

Pol. Evalúe usted.

Bocard ¡Mil francos!

Duval ¡Ya lo creo! ¡Mil francos!

Pol. ¡Son dos mil!

Bocard Si usted quiere...

Pol. ¡Trato hecho! ¡Los señores están servidos! (Descorre las cortinas de la alcoba. Aparece la mesa puesta. Le da vueltas á un conmutador y alumbra una lámpara pequeña.) ¡El restaurant de los aeronautas!

Bocard ¡Una cena!

Duval ¡Este hombre es hechicero!

Pol. ¡Me lo habían dicho!

Bocard (Precipitándose á la mesa.) ¡A comer! ¡Voy á comer!

Pol. Ustedes perdonen: los pagos son anticipados en este establecimiento. (Trata de cerrar las cortinas.)

Duval ¿Cómo es eso, Polinet?

Pol. Comiendo, señor Duval... Es decir no comiendo... hoy no se fía aquí...

Bocard Reina la confianza... Págale, Duval.

Duval Tome usted, Polinet. (Le da dos billetes. Polinet se los guarda.)

Bocard ¡A la mesa! ¡Es admirable! ¡Solo falta el sexteto!

Pol. No hubo tiempo de avisarle...

Duval Lo peor será que nos sorprendan...

Pol. No hay cuidado. Yo estaré á la mira. (Duval y Bocard se sientan á la mesa en la alcoba. Polinet corre las cortinas y se adelanta, solo, al primer término.) No hay duda. Tengo una aptitud extraordinaria para los negocios... Necesito redondear la cifra... Pero ¿cómo? (Viendo entrar á Dupont, gesticula nerviosamente.)

ESCENA XXIII

POLINET y DUPONT en escena. DUVAL y BOCARD en la alcoba

Dupont (Entrando con batín.) No sé lo que me pasa... No puedo pegar los ojos. (Estupefacto al ver á Polinet.) ¿Qué hace usted, Polinet?

Pol. Señor Dupont, siento una excitación extraña.

Dupont (Encantado.) Hiperestesia nerviosa... Síntomas indudables de que el *medium* está en funciones...

Pol. (Aparte.) Tragó el anzuelo...

Dupont Si consigue usted producir fenómenos hipnóticos le regalo á usted mil francos.

Pol. Me parece que veo algo impreciso...

Dupont ¡Fíjese usted!... ¡Quiero que se fije usted!

Pol. (Con voz cavernosa.) Veo sombras que se agitan confusamente...

Dupont ¿Quién, quién es?

Pol. (Fingiendo un gran esfuerzo.) Duval.

Dupont ¡Mi yerno! ¡Me lo figuraba! Mi yerno que nos envía fluido...

Pol. Le sigue otro... paso á paso.. tiene cara de bruto...

Dupont ¡Bocard!

Pol. Si .. el imbécil de Bocard...

Dupont ¿Dónde están?

Pol. En un sitio donde hay luces... una mesa muy bien servida, mondadientes... oigo ruido de cucharas, tenedores, platos... Percibo un tufillo de cocina...

Dupont ¡Yo también! ¿Un restaurant...

Pol. Eso es, un restaurant.

Dupont Entonces el *Audaz* ha aterrizado... ¿Qué están haciendo?

Pol. Comen. Duval, con apetito... Bocard, con los dedos.

Dupont Polinet. ¡Quiero verlos yo también!

Pol. Tengo poco fluido.

Dupont Le doy á usted doscientos francos si hace usted que yo los vea.

Pol. Muy poco fluido. (Aparte.) Lo que es por ese precio no los ves tú...

Dupont ¡Trescientos!

Pol. ¡Más arriba!

Dupont ¡Quinientos!

Pol. (Gritando.) ¡Más fluido! ¡Más!

Dupont ¡Mil francos!

Pol. Señor, el fluido se nota...

Dupont ¡Los voy á ver!

Pol. Hay demasiada luz...

Dupont Apagaré... (Se precipita al conmutador y apaga; mientras tanto Polinet ha tirado del cordón. Las cortinas se separan y se ve en visión rápida, á los dos comensales ante la mesa.)

Dupont ¡Ya los veo... ya los veo!

Bocard ¡Animal! (Da la vuelta á la bombilla. Oscuridad completa.)

Dupont (Entusiasmado.) ¡Polinet, hijo mío, yá sabía yo que eras un *medium* estupendo! (Enciende. Las cortinas se cierran. Llamada al teléfono.) ¡El teléfono! (Poniéndose al aparato.) ¿Con quién hablo? ¡Ah señor Subprefecto! ¿Qué pasa? ¿Qué el *Audaz* ha descendido? ¡Ya lo sabía! ¿Dónde? ¿Qué? ¿En Epreville? ¿A treinta y dos kilómetros de aquí? ¡Qué casualidad! Gracias,

señor Subprefecto... (Cuelga el auricular Polinet.) Polinet, no cabe duda... Goza usted del don de la doble vista. (Durante esta escena Polinet ha quitado rápidamente, sin ser visto de Dupont, la mesa, metiendo los cubiertos en un cofre que habrá en la alcoba. Bocard y Duval han salido á la galería sin hacer ruido, llevándose lo que resta de las provisiones.)

Pol. ¿El señor está satisfecho de mis servicios?

Dupont ¡Entusiasmado! ¡Cuando pienso yo mismo que con mis propios ojos los acabo de ver ahí... (Separa las cortinas y examina la alcoba.) Y ahora ¡nada! ¡Es fantástico! Polinet, quiero verles otra vez. ¡Mil francos!

Pol. ¡No, no!...

Dupont Dos mil...

Pol. ¡No, no!... ¡Estoy extenuado!

Dupont (Cada vez más exaltado.) ¡Tres mil... cinco mil!... (Vanse.)

ESCENA XXIV

DUVAL y BOCARD

Bocard ¡De buena hemos escapado!

Duval Sí; pero ¿has oído? Ya aterrizó el *Audaz*.

Bocard ¡Gracias á Dios! Así mañana podremos volver...

Duval Pero, estúpido, para volver es preciso irse antes.

Bocard Vámonos, pues. (Medio mutis.)

Duval ¿Y los timbres?

Bocard ¡Ah!

Duval Tengo una idea; reducir los timbres al silencio.

Bocard ¿Cómo?

Duval Cortando los hilos que deben pasar por lo alto de la pared...

Bocard ¡Magnífico! ¡Busquémoslos! (Busca cada uno por un lado.)

Duval No lo encuentro...

Bocard ¡Míralo! Aquí está. (Corta el hilo. Oscuridad.)

Duval ¡Estúpido! ¡Has cortado el hilo de la luz!

Bocard ¡Quieto!... Viene gente...

ESCENA XXV

DUVAL, BOCARD y EUGENIA. Después FRANCISCO

Eug. (Entrando.) Me pareció oir el teléfono... (Va al conmutador para encender. Oye ruido en la galería.) ¡No hay luz! ¿Quién anda por ahí? (Pausa.)

Fran. (Entrando.) Señora. Como se dió parte de lo del robo acaban de llegar un inspector de policía y dos gendarmes...

Eug. ¡La policía! Viene como anillo al dedo... Dígale usted al Comisario que deje apostados á los gendarmes en el jardín, al pie de esta ventana... Entre tanto nosotros registraremos esta habitación.

Fran. Está bien, señora. (Vase.)

Eug. ¡Si son ellos, esta vez no se me escapan! (Vase y cierra la puerta con llave.)

ESCENA XXVI

DUVAL y BOCARD

Bocard ¡Encerrados!

Duval ¡Podemos salir por la ventana! (Se deja escurrir por la escalera seguido de Bocard. Corren á la ventana.)

Bocard ¡Sonarán los timbres!

Duval ¡Aunque suene la trompeta del juicio final! (Se destaca en la ventana la silueta de un Gendarme.)

Bocard (Conteniéndole.) ¡Los gendarmes! ¡Estamos copados!

Duval ¡El último cartucho! ¡Pronto! ¡Una barricada en la escalera!

Bocard ¡Eso y nosotros nos ponemos detrás!

Duval ¡No, idiota! Vas á ver; ayúdame... (Amontonan los muebles de modo que intercepten el acceso á la escalera.) Y, ahora, á la alcoba. (Coge á Bocard por el brazo y se lo lleva.)

ESCENA XXVII

DICHOS, ocultos, EUGENIA, REGINA, DUPONT, FRANCISCO, POLINEC y COMISARIO. Después DOS GENDARMES. Entran todos atolondrados, con linternas. Dupont, Regina y Francisco con indumentaria de noche

Reg. Pero, ¿qué pasa?

Com. (Echando un vistazo á la habitación.) ¡Han entrado á saco aquí! ¿Y antes desvalijaron la caja? ¿Quiere usted abrirla, señora?

Reg. Es inútil, señor inspector. El dinero ha reaparecido.

Com. No importa; abra usted.

Reg. (Que ha abierto la caja de caudales.) ¡Ay, Dios mío! ¡Nada! Se lo han llevado todo, el dinero, las alhajas... ¡todo!

Com. No cabe duda; son varios... es una partida... A estas horas, deben estar ya á cien leguas de aquí...

Eug. No, señor Comisario. Están aún en esta habitación.

Com. ¿Está usted segura?

Eug. ¡En absoluto! ¡Los he oído yo!

Com. Entonces, ya sé dónde se ocultan. Mire usted esa barricada. Están ahí arriba. Se conoce por el aparato que se trata de bandidos de profesión.. Los cogeremos con mucho mimo... Y esa puerta, ¿qué es?

Eug. Un cuarto para muebles y trastos viejos...

Com. ¡Pues ahí están! (A Francisco.) Muchacho, ¿quiere usted ir á decirles á los Gendarmes que vengan para ayudarnos en la captura?

Fran. ¡Voy corriendo! (Vase.)

Com. (Gritando.) ¡Eh, jovencitos, si no queréis bajar subiré yo por vosotros!... (Retira los muebles que interceptan la escalera.)

Dupont (Asustado.) ¡Ladrones! ¡Ahora ladrones!... ¡Mi cabeza va á estallar!

Eug. (A Regina.) ¡Prepárate á recibir una sorpresa!...

(Entran Francisco y los dos Gendarmes.)

Com. ¡Guardias, ahí arriba está esa gentuza! ¡Preparad las esposas y á ellos! (Sube seguido por los Gen-

darmes. Eugenia, Regina, Francisco y Dupont van detrás. El inspector llega á la puerta y llama.) Vamos, hijos míos, nada de resistencia á la autoridad... ¡Entregaos! (A los Gendarmes.) ¡Mucho ojo! ¡Deben de llevar armas!

Pol. (Yendo á la alcoba.) ¡Es el momento!

(Duval y Bocard, andando á gatas, salen de la alcoba. Abren bruscamente la ventana. Gran estrépito de los timbres. Se arrojan al exterior y huyen como gamos.)

Eug. (Gritando.) ¡La ventana! ¡Ellos son!

(Todos bajan.)

Com. ¡Mil rayos! ¡Que se nos escurren!

Eug. ¡Nos la han dado con queso!

Gen. 1.º (Asomándose á la ventana.) Ya los veo... (Apunta y dispara.) ¡Creo que he herido á uno! ¡Se nos van de entre las manos!

Eug. Decididamente, ¡son muy listos esos granujas! (Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Un salón en la Quinta de Vercottes.

ESCENA PRIMERA

FRANCISCO. Después FRETIGNY. Al levantarse el telón Francisco está dormido en un sillón

Fret. (Entrando.) ¿Se puede?... (Pausa.) ¡Nadie! ¿Se puede? Se puede llegar hasta el tejado sin dificultad. (Viendo á Francisco.) ¡Ah, vamos! (Llamándole muy bajo.) ¡Francisco!... (Muy alto.) ¡Francisco! ¡Francisco!...

Fran. (Levantándose de un brinco.) Perdone el señor Subprefecto... Es que hemos pasado una nochecita...

Fret. Ya, ya lo sé... Me lo ha contado el Comisario. ¿Está visible la señora Duval?

Fran. No se ha levantado todavía.

Fret. ¡Cómo! ¡A las diez y media!

Fran. Hágase cargo el señor... Han entrado ladrones en la casa... ¡Qué trastorno! Nadie ha pegado un ojo en toda la noche! ¡Bonito se va á poner el señor cuando regrese...

Fret. Entonces, volveré más tarde... Dígame usted, Francisco... ¿Está en la casa todavía una tal Kikí?

Fran. ¿Quién? ¿La que trajo el abrigo para la señora Bocard? Sí, señor, perdió el tren y ha pasado aquí la noche...

Fret. ¿Es la misma que puso un telegrama?

Fran. Sí, señor; el famoso telegrama.

Fret. (Aparte, satisfecho.) ¡Eso es! Está claro que Regina no lo leyó... ¡Ya tengo, pues, la prueba!

Fran. (Aparte.) ¿Qué le da á este hombre?

Fret. Diga usted, ¿y cuando se marcha esa señorita?

Fran. Dentro de media hora, señor; en el tren de las once y cinco.

Fret. ¿Y el señor Duval no ha regresado todavía?

Fran. No; se le espera para la hora del almuerzo.

Fret. (Aparte.) Pues necesito que se encuentren aquí Duval y su amiguita... (Alto.) Francisco, voy á confiarle á usted un secreto...

Fran. El señor dirá.

Fret. La señorita Kikí perderá el tren... Y será usted quien se lo hará perder...

Fran. ¿Yo? ¿Por qué?

Fret. Porque eso le producirá á usted cincuenta francos... ¿Comprende usted?

Fran. Yo comprendo siempre que se me habla claro.

Fret. Entonces... hasta la vista... (Hace que se va y vuelve.) A la señora Duval dígale usted que volveré dentro de una hora... O mejor será que no le diga usted nada...

Fran. Como el señor prefiera.

Fret. ¡Ya es mía! ¡Ya es mía! (Vase tarareando.)

Fran. (Solo.) ¡Se ha vuelto loco el Subprefecto!

ESCENA II

FRANCISCO y EUGENIA. Después REGINA

Eug. (Entrando.) Francisco, ¿quiere usted decirle á la señorita Kikí que si no se da prisa va á perder el tren?

Fran. Está bien, señora... (Aparte.) Y lo perderá... ¡Digo, cincuenta francos!

Eug. (Cogiendo el periódico.) ¿Eran ladrones? ¿Eran nuestros maridos? ¡Qué jeroglífico! (Leyendo el periódico.) ¡Ah! «Aterrizaje del globo *Audaz*».

Reg. (Entrando.) ¿Tienes humor para leer?

Eug. Sí, mira. Los periódicos hablan del regreso

del *Audaz*... Ha caído á treinta kilómetros de aquí, en un campo de alfalfa..

Reg. Ahí me las den todas.

Eug. Pues á esa proximidad del aterrizaje, debemos la dicha de que nuestros esposos puedan permitirse volver hoy á la hora del almuerzo.

Reg. No va á ser mal almuerzo el que le sirva yo á mi marido.

Eug. Nada de eso, créeme. Debemos disimular hasta poner en claro muchas cosas. Lo primero, lo de anoche.

Reg. ¿Sigues sospechando que los supuestos ladrones son nuestros esposos?

Eug. Eso creía al principio... pero hay detalles que me desorientan...

Reg. ¿A qué santo iban ellos mismos á meterse en la boca del lobo?

Eug. Eso es lo que no me explico. Pero, descuida; hoy mismo saldremos de dudas.

Reg. ¿Cómo?

Eug. ¿No llega á las doce un tren de París? Pues en él vendrá...

Reg. ¿Quién?

Eug. El Conde de Larriviere.

Reg. ¿Tricoche? ¿Has mandado venir á Tricoche?

Eug. Le telegrafié esta mañana temprano. Como les inspira confianza les sacaré del buche cuanto deseemos...

Reg. ¡Eres genial!

Eug. Y si son ellos los que nos han dado la noche, ¡haremos un escarmiento!

ESCENA III

DICHAS y DUPONT. Después FRANCISCO

Dupont (Entrando.) Muy buenos días...

Eug. ¿Ha logrado usted dormir?

Dupont No me he acostado siquiera.

Eug. Por si volvían los ladrones...

Dupont No. Estuve trabajando. He escrito un artículo para «El Monitor de las visiones» sobre el caso Polinet...

Reg. ¿Y qué caso es ese?

Dupont Ya leerán ustedes el trabajo...

Eug. Mejor haría usted preocupándose de los ladrones... El Comisario va á llegar...

Dupont No sacará nada en limpio... Si hubo ladrones, sólo yo he de ser quien los descubra....

Fran. (Entrando.) Señor, el señor Polinet se dispone á bañarse en la tina del señor...

Reg. ¡Qué descaro!

Dupont ¡Déjele usted!

Reg. ¡Papá!

Dupont ¡Desde ahora, Polinet es una persona de la familia!

ESCENA IV

DICHOS y KIKÍ

Kikí (Entrando.) ¡Ah, ustedes perdonen!...

Eug. ¡Cómo! Señorita, ¿todavía aquí?

Dupont (Mirando el reloj.) El tren debe de haber salido ya.

Kikí (Muy agitada.) ¡No podía irme... he perdido mi maletín!

Fran. ¡Lo creo!

Reg. ¿Qué maletín?

Kikí Un saquito de mano que traje, señora. Lo dejé esta mañana sobre la mesa en mi cuarto, y no lo encuentro!

Dupont (Feliz, frotándose las manos.) ¡Continúa la racha magnética!

Kikí Se lo habrán llevado también esos ladrones.

Eug. ¿Usted lo buscó bien?

Kikí Tres veces, señora. Y no puedo irme sin él.

Reg. ¡Ya es demasiado!

Eug. ¿Usted no lo vió, Francisco?

Fran. (Con aplomo.) Ni visto, ni oído.

Kikí Tal vez el otro criado...

Reg. No tenemos otro criado...

Kikí Otro que yo ví anoche... Uno que tiene cara de orangután.

Eug. ¿Dice usted que de orangután?...

Dupont No se preocupe usted .. son alucinaciones... Esta señorita ha sufrido una alucinación de la vista... Apuesto á que el maletín está en su habitación...

Reg. De todos modos, ya ha perdido usted el tren... Saldrá usted si acaso en el siguiente..

Kiki Bien, señora.

Fran. Voy yo mismo á registrar el cuarto. (Aparte.) (Cayeron cincuenta francos.)

Kiki Pierdo todos los trenes... ¡Es desesperante!

Eug. ¿Cómo no se marchó usted en el de las nueve de la mañana?

Kiki Verá usted, señora. Las emociones de anoche me pusieron muy nerviosa... Y el señor Polinet, muy amablemente, me dió agua de azahar... ¡Y se me han pegado las sábanas.

Fran. (Entra con el maletín.) ¡Aquí está el maletín!

Todos. ¡Ah!

Kiki ¿Dónde lo encontró usted?

Fran. ¡Sobre la mesa de su cuarto, señorita!

Kiki (Asombrada.) ¡No es posible!

Dupont ¿No lo dije? No podía usted verlo, porque está usted contaminada...

Kiki (Asustada.) ¿Yo?

Dupont Sin duda .. Hay alucinacionos contagiosas... Se ha visto á pueblos enteros...

Reg. Papá, deja en paz á esta señorita... Puede usted volver á su cuarto.

Kiki (Saliendo.) ¡Qué viejo más pesado!

Dupont La casa se ha convertido, gracias á la presencia de Polinet, en una central de fenómenos espiritistas... ¡Ese chico es una pila electrica!

ESCENA V

EUGENIA, REGINA, DUPONT, JULIETA, DUVAL y BOCARD

Jul. (Entrando vivamente.) ¡Señoras! ¡Los señores acaban de llegar!

Eug. (A Regina.) ¡Disimulemos! (Duval seguido de Bocard entra y le da un abrazo á su mujer.)

Duval ¡Regina de mi alma! ¡Mujercita de mi corazón!

Bocard (Imitando en todo á Duval.) ¡Mujercita de mi corazón!

Duval (A Dupont.) ¡Venerable papá suegro!

Bocard ¡Venerable señor Dupont!

Duval (A Regina.) ¡Nunca hasta ahora he sentido tan honda emoción al volverte á ver!

Bocard ¡Lo mismo me sucede á mí!

Duval Es que esta vez... ¡Hemos estado á punto de estrellarnos!

Bocard A punto de estrellarnos, ¿oyes?

Duval (A Regina.) ¡Deja que te dé otro abrazo!

Reg. (Aparte.) ¡Señor, contenme; si no le voy á arañar!

Duval Confesad que no nos esperabáis esta mañana.

Eug. Sí señor; porque hemos leído en los periódicos la noticia del descenso.

Bocard (Inadvertidamente.) ¡Nosotros también!

Duval ¡Qué viajecito! Si nos hubiérais visto arrastrados por el *Audaz*...

Bocard ¿Arrastrados? Es poco. ¡Arrebatados! Barridos como pavesas...

Dupont ¡Qué horror!

Duval Las cuerdas crujían...

Bocard La brújula no funcionaba...

Duval Nubes por arriba ..

Bocard Y nubes por abajo... Rayos, truenos, ¡un encanto!

Duval ¡Qué pequeños nos sentíamos en la inmensidad!

Bocard Rechinaban nuestros dientes y pensábamos... yo en tí... éste en ésta...

Eug. ¿Y el Conde de Larriviere?

Bocard En nadie... No tiene familia... Afortunadamente, porque eso le permitió no perder la sangre fría y su pericia nos salvó.

Duval ¿Cómo? No lo sé... Lo cierto es que á las pocas horas de haber reconocido á nuestros pies la catedral de Namur, hemos aterrizado a trenta kilómetros de aquí, en un campo de alfalfa.

Reg. (Entre dientes.) (¡Qué cinismo.!)

Fran. (Entrando.) Señora, el Comisario de policía...

Reg. Que pase.

Duval (Fingiendo extrañeza) ¿El Comisario?

Reg. Sí... ¡Nos han robado esta noche pasada!

Los dos ¿Eh?

Reg. Han entrado en la biblioteca...

Dupont Han abierto la caja de caudales...

Eug. Y se han llevado tres mil seiscientos francos.

Bocard ¡Oh!
Reg. ¡Y todas mis alhajas!
Duval ¡Pero eso es horrible!

ESCENA VI

DICHOS y EL COMISARIO

Com. (Entrando) Señores .. Señor Duval...
Duval Buenos días, señor Comisario...
Com. Se habrá usted enterado del robo de esta noche...
Duval En este momento.
Com. Pues bien, sospecho fundadamente que los granujas de que se trata, conocen las costumbres de la casa...
Bocard ¿Cree usted?
Com. Diré más; que tienen cómplices aquí dentro.
Eug. (Mirando fijamente á su marido.) ¡Eso es muy posible!
Com. Hay una circunstancia que puede sernos de gran utilidad... El gendarme que disparó tiene la evidencia de haber herido á uno de los ladrones... Y el herido no debe estar muy lejos. Además, la señora de Bocard, tuvo una feliz idea...
Duval (Inquieto.) ¿Cuál?
Com. Al encontrar, después de su primera desaparición, los tres mil seiscientos francos, marcó los tres de á mil con la uña... ¿Es cierto, señora?
Los dos ¡Ah!
Eug. Sí, señor Comisario (Aparte.) ¡Majadero!
Duval ¡Muy bien!
Bocard ¡Bravo!
Com. ¡De modo que si los billetes están aquí, cogeremos á los ladrones!
Duval (Audazmente.) Señor Comisario, confío en su perspicacia.
Com. Duerma usted tranquilo. Los encontraremos. ¿No es verdad, señora Serlock-Holmes?
Eug. (Irónica.) Usted, señor Comisario, no lo sé.. ¡Yo tengo la convicción de que sí!
Com. ¿Podría hacer una nueva inspección ocular en la biblioteca?

Duval ¡Todas las que usted quiera!

Reg. Yo le acompañaré á usted.

Dupont Señor Comisario, si quiere usted descubrir algo, emplee usted á mi *medium* Polinet.. ¡es un sidente de primer orden!

Com. Señor Dupont, la policía no necesita de sidentes para ver...

Dupont Es que esta noche me hizo vislumbrar nada menos que...

Duval (Vivamente.) ¿Vamos, señor Comisario? (Salen todos menos Eugenia y Bocard.)

ESCENA VII

BOCARD y EUGENIA. Después JULIETA

Bocard (Queriéndose ir.) Oye, Duval.

Eug. ¿Dónde vas?

Bocard A adecentarme un poco...

Eug. Espera un momento... Casi no nos hemos visto. Siéntate ahí...

Bocard (Sin dejar de andar.) ¿Sentarme? Gracias.. no estoy cansado...

Eug. Pero, ¿qué es eso? ¿cojeas?

Bocard ¡Qué he de cojear, mujer!

Eug. Pues te noto no sé qué al andar...

Bocard ¡Ah, sí!... Quise saltar de la barquilla prematuramente y me dí un golpe aquí... en los riñones...

Eug. ¿Quieres que te dé una fricción?

Bocard (Asustado.) ¡No, no! No vale la pena. Ya se irá ello solo...

Eug. Pero, ¿qué te pasa? Te noto algo raro... no des más vueltas, que me mareas... Siéntate un momento.

Bocard (Enfadándose.) No quiero sentarme... No tengo ganas de estar sentado... ¡Qué empeño! ¿No tendré yo el derecho de permanecer de pie?

Eug. Bueno, bueno... no insisto más.

Jul. (Entrando.) El Comisario desea hablar con la señora...

Eug. Voy en seguida. (A Bocard.) ¡Hipólito! mírame cara á cara.

Bocard ¿Así, encanto?

Eug. ¡Mientes!

Bocard ¡Si no digo nada!

Eug. ¡Sin embargo, mientes!... (Aparte.) No se puede sentar. ¿Qué significa esto? (Vase.)

ESCENA VIII

BOCARD y DUVAL. Después FRANCISCO

Duval (Entrando.) Oye, tú...

Bocard Mira, te ruego, que no me dejes solo con mi mujer... Estoy temiendo á cada momento darle á entender algo.

Duval Claro, en cuanto la ves, te echas á temblar, Y te hace decir todo lo que quiere. Bueno. siéntate y óyeme...

Bocard ¿También tú quieres que me siente? ¿No sabes que no puedo?... La bala del gendar me me rozó en lo vivo... ¡Ay!... (Entra Francisco.)

Duval Francisco, el señor Subprefecto, ¿estuvo aquí esta mañana?

Fran. Sí, señor.

Duval ¡Ay! ¿Habló con la señora?

Fran. No, señor.

Duval (Aparte á Bocard.) Entonces, ella no ha visto todavía el telegrama.

Fran. Dijo el señor Subprefecto que volvería más tarde...

Duval Bien. Pues cuando vuelva, me avisa usted á mí, ¿oye usted? A mí.

Fran. Está bien, señor. (Va á salir.)

Duval Espere usted. ¿Dónde está el señor Polinet?

Fran. Salió del baño y ahora toma el aperitivo... El tercero de esta mañana.

Duval Dígale que venga en seguida. (Vase Francisco.)

Bocard Pero, ¿pasa algo? ¿Qué piensas hacer?

Duval No comprendes nada. Polinet tiene los billetes que marcó tu mujer. Hay que avisarle...

Bocard Estás en todo.

Duval Al revés que tú.

Bocard ¿Sabes?.. Me molesta mucho la herida... y me causa cierta confusión en las ideas.

Duval ¡Vamos, que no tienes los sesos en tu sitio!

ESCENA IX

BOCARD, DUVAL y POLINET

Pol. (Entrando en pijama. Muy familiarmente.) ¡Salud y fraternidad!

Duval ¡Ah, Polinet!

Pol. ¿Qué querías de mí, Adolfo?

Duval Lo primero, que no me tutee usted... ¿Qué confianzas son esas?

Pol. Las que tú autorizaste confiándome ciertos secretos.

Duval Y, por lo visto, ¿quiere usted abusar de su situación?

Pol. Lo más que pueda, te lo confieso.

Duval Es el amo. ¡Sufrámoslo con paciencia!

Pol. Ahora, si eso te contraría... (Ceremoniosamente.) ¿En qué puedo servir al señor Duval?

Duval Verá usted... Anoche le dimos á usted tres billetes de mil francos...

Pol. No lo recuerdo.

Duval Esos billetes están marcados por la señora de Bocard... Procure usted, por lo tanto, no enseñárselos á nadie.

Pol. Comprendido. (Vivamente.) ¡Ah, demonio!... Ahora caigo en que ya no tengo más que dos...

Bocard ¿Tan pronto?

Duval (Horrorizado.) ¿Qué ha hecho usted del otro?

Pol. Lo he dado.

Bocard ¿A quién, hombre sin seso?

Pol. ¡A una mujer!

Duval ¿Usted se permite el lujo de darle mil francos á una mujer?

Pol. Si lo hago es porque puedo. Además, ella me prometió quererme toda la vida, y un cariño eterno bien valen mil francos.

Bocard ¿Y quién es esa mujer?

Pol. Caballeresco fuera callar su nombre; pero es muy agradable pregonarlo. La señorita Kikí.

Duval (Furioso.) ¡Miserable!

Bocard ¡Te ha desbancado!

Duval ¡Con mi dinero!

Pol. ¡Ah, de modo que usted y Kikí!... Decidida-

mente, el mundo es muy pequeño... (Tendiéndole la mano.) ¿Compañero?...

Duval ¡Quítese usted de mi vista.

Bocard En todo caso, no hay nada que temer por el billete. Kikí se ha marchado ya.

Pol. Se equivoca usted; aún está aquí.

Duval (Precipitándose para llamar.) ¡Cómo! ¿No se ha ido todavía?

Pol. Ha perdido dos trenes... (Con fatuidad.) Y del primero, puede que haya tenido yo la culpa... (Francisco entra.)

Duval Francisco, dígale usted á la dependienta de la casa Ripotel que se presente aquí en seguida (Francisco asiente y vase.)

Pol. (A Bocard.) Le digo á usted que vale los mil francos. Es una perita en dulce.

Duval Déjenme ustedes solo con ella.

Bocard Polinet, estoy herido. ¿Quiere usted hacerme una cura?

Pol. ¿Herido? ¿Dónde? (Bocard le habla al oído torciendo el gesto.) Conforme; pero en ese paraje es á precios extraordinarios... (Vanse los dos.)

ESCENA X

DUVAL y KIKÍ. Kikí entra y se queda asombrada viendo á Duval

Kikí ¡Pompón!

Duval ¿Te asombra el verme? Lo comprendo.

Kikí ¿Cómo estás aquí? ¿Invitado?

Duval Estoy en mi casa.

Kikí (Asombrada.) ¿Tu casa?... Dame una silla, que me desmayo.

Duval No vengas con aspavientos. Bastantes tonterías has hecho ya.

Kikí ¿Yo?

Duval Charlas por los codos... Escribes... Pones telegramas...

Kikí (Extrañada.) ¿Quién te lo ha contado?

Duval ¡Y me la pegas además, sinvergüencita!

Kikí ¡Eso no es verdad!

Duval ¡Tienes seis amantes!

Kikí ¡Dime quiénes son, á ver!

Duval Alejandro... Eugenio..

Kikí ¡Aprieta!

Duval Ya son dos... que con un mancebo de farmacia y el pasante de un notario... hacen cuatro.

Kikí (Gritando.) ¡Son los mismos!

Duval El inmundo Polinet, cinco... cinco...

Kikí Tú dijiste que seis. ¿Ves cómo no es verdad?

Duval ¡El sexto soy yo!

Kikí ¡Tienes razón! ¿Pero cómo has averiguado?

Duval ¿Te sorprende? ¿Y los mil francos que te dió Polinet?

Kikí (Estupefacta.) ¿También eso?

Duval Ea, bastante hemos hablado. Trae acá ese dinero.

Kikí ¿Cómo?

Duval ¡Que me des ese billete!

Kikí ¡Pompón! ¿Pero tú vives de las mujeres?

Duval (Amenazador.) No perdamos más tiempo. Venga la pasta, pero en seguida.

Kikí (Repentinamente, sumisa.) Tómalo, negro de mis venas. Todo mi dinero es para mi hombre...

Duval Pero Polinet te dió un billete de mil y tú me das aquí diez de cien francos...

Kikí Lo he cambiado.

Duval ¿Quién te lo cambió?

Kikí Uno á quien no conozco... Un tío gordo con bigotes así...

Duval ¡Calamidad! ¡Es el comisario!

Kikí ¿Te enfadas? Voy á que me lo devuelva.

Duval ¡No! ¿Cuándo te ves?

Kikí Dentro de una hora. (Mimosa.) Pero si tú quieres, perderé otra vez el tren.

Duval No; pero escúchame bien. Tú no me conoces... tú no me has visto en tu vida... no me has telegrafiado jamás.

Kikí Descuida. Haré lo que tú mandes.

Duval ¡O mejor, lárgate!

Kikí (Vibrante.) Así me gusta, háblame así. Di, Pomponcito, ¿me pegarás? ¡Te adoro! ¡Hasta pronto, asesino! (Hace que se va y vuelve.) Toma, veinte francos más para el vermout.

Duval ¡Se ha vuelto loca! (Kikí vase.)

ESCENA XI

DUVAL y COMISARIO

Com. (Entrando.) Señor Duval, hay novedades. (Le enseña un billete.) ¡Mire usted este billete de mil francos!

Duval ¿Quiere usted cambio?

Com. Al contrario. Es uno de los billetes marcados por la señora Bocard. Lo tenía esa señorita... ¿Quién es él?

Duval No entiendo...

Com. ¿Quién le dió ese billete? Yo la interrogaré habilmente... Para averiguarlo, incluso estoy dispuesto á sacrificarme, corriendo con ella una juerga con todas sus consecuencias. ¡La policía es un sacerdocio!

Duval Señor Comisario; creo que está usted sobre una pista falsa.

(Vanse los dos. Entra Fretigny precedido por Francisco.)

ESCENA XII

FRANCISCO, FRETIGNY. Después DUVAL

Fran. Voy á anunciar al señor... (Vase.)

Fret. (Solo.) Pues, señor, es muy raro. Acabo de hablar con el Conde de Larriviere y dice que no conoce ni de vista á Duval. (Entra Duval. Muy amable.) ¡Buenos días, señor aeronata!

Duval (Idem.) Muy buenos, querido Fretigny.

Fret. Me felicito de verle á usted sano y salvo después de un viaje tan accidentado...

Duval Sí; la cosa llegó á ponerse fea...

Fret. Pues... yo venía á darle cuenta á su señora de una misión que me confió...

Duval (Aparte.) Te veo... (A Fretigny.) Temo que no pueda recibirle á usted... Está con la neuralgia.

Fret. ¡Lo deploro! Recomiéndela usted al pyramidón. (Pausa.) ¿Sabe usted con quién hablé hace un momento? (Duval hace un gesto de ig-

norancia. Fretigny recalca las frases siguientes.) Con el Conde de Larriviere, propietario del *Audaz*.

Duval ¡Ah!

Fret. Aprovechando la proximidad de su aterrizaje, el Touring Club de Ivetot le obsequia con un champagne de honor.

Duval Le habrá á usted hablado de mí.

Fret. Más bien yo fuí quien le habló de usted... (Con intención.) Prepárese usted á recibir una sorpresa... con la visita de Larriviere...

Duval (Sinceramente.) ¡Encantado!

Fret. ¿Sí?

Duval ¿Y á qué debo?... (Haciéndole sentar.)

Fret. Me preguntó si podía proporcionarle soldados que le ayudaran á deshinchar y plegar el globo. Yo le prometí hacer las gestiones oportunas, y le cité aquí para darle una contestación.

Duval ¿Aquí en mi casa?

Fret. Me tomé esa libertad suponiendo que á usted no le sería desagradable.

Duval Al contrario. Me da usted un alegrón.

Fret. (Aparte.) ¡Qué frescura!

Duval No sabe usted el favor que me hace. Fretigny, es usted un amigo de los buenos.

Fret. Ya, ya me dará usted las gracias.. Con su permiso .. (Aparte.) ¡Que conoce á Larriviere! ¡Qué cínico! (Vase.)

Duval (Yendo á llamar.) ¡Larriviere aquí! ¡Nos hemos salvado!

ESCENA XIII

DUVAL, FRANCISCO. Después FRETIGNY

Duval Francisco, el Conde de Larriviere va á venir. En cuanto llegue me avisa usted.

Fran. Está bien, señor.

Duval ¡Nos hemos salvado! (Vase.)

Fret. (Asomando la cabeza.) ¡Francisco! ¿Está usted solo?

Fran. ¡Sí, señor Subprefecto!

Fret. ¿Y la señorita Kikí?

Fran. Aquí está todavía.

Fret. ¡Bravo! Tome usted los cincuenta francos... (Le da un billete.)

Fran. Me da usted cien, señor...

Fret. Quédese usted la vuelta y entréguele esta carta á la señora de Duval... ¿Comprendido?

Fran. Comprendido... en los cien francos...

Fret. (Aparte.) Y ahora ya puede venir Larriviere... (Vase.)

ESCENA XIV

FRANCISCO, REGINA. Después DUVAL

Reg. ¿Quién estaba aquí, Francisco?

Fran. El señor Subprefecto.

Reg. ¡Otra vez! ¡Qué pesadez de hombre!

Fran. Me entregó esta carta para la señora... (Se la da y vase.)

Reg. (Extrañada.) ¿Una carta? (La abre y lee.) «Señora: le devuelvo á usted el telegrama de anoche. Es la prueba que usted me pidió .. Esperando sus gratas órdenes, besa sus pies su rendido Fretigny.» ¿Qué significa?... (Desdoblando otro papel.) «Duval. Hotel Términus. Firmado, Kikí.» ¡Ah!

Duval Mujercita mía..

Reg. ¡Me engañas, miserable! Tengo la prueba.

Duval ¿Te has vuelto loca?

Reg. ¡Con Kikí!

Duval (Fingiendo ignorancia.) ¿Y quién es Kikí?

Reg. ¡Ah! ¿no la conoces? ¿Y esto? ¿Conoces esto? (Le da el telegrama.)

Duval (Leyendo.) No entiendo una palabra.

Reg. ¿De veras?

ESCENA XV

DICHOS, KIKÍ. Después BOCARD

Kikí Señora, vengo á decirla á usted adiós...

Reg. Viene usted á punto... Puede usted despedirse de este caballero.

Kikí (Sorprendida.) ¡Caballero!... (Pone cara de no conocerle.)

Duval ¡Señorita!... (A Regina. Aparte.) ¿Es esta mi amante?

Reg. ¿No os conocéis, verdad? Yo os presentaré... El señor Duval, mi marido...

Kikí ¡Qué casualidad! Se llama lo mismo que Pompón!...

Reg. Y se le parece mucho también, ¿verdad?

Kikí ¡Ah, eso no, señora! El mío es bastante más guapo.

Duval Muy amable... (Aparte.) ¡Bravo!

Kikí Y más... distinguido. ¡Es oficial de Marina!

Reg. (Aplastada.) ¿De modo que no conoce usted á este señor?...

Kikí (Sonriendo.) ¡En mi vida le había visto!

Duval (A Regina.) Ya lo oyes.,.

Kikí Además... Aquí llevo siempre el retrato de mi amigo... (Enseñándole un medallón.) Mírelo usted, señora... (Aparte á Duval.) ¡Es Eugenio! (Le da un beso.)

Duval ¡Delicioso!

Reg. (Mirando el retrato.) Sí; tiene aspecto de marino...

Duval (Aparte.) ¡Naturalmente! Como que es mancebo en una farmacia. (Entra Bocard.)

Kikí (Sorprendida al verle.) ¡Ah!

Reg. ¿Qué?

Kikí ¡El orangután! (Señalando á Bocard.) ¡El criado á quien le dí anoche el telegrama!

Duval ¡Cataplúm!

Bocard ¡Ay, ay!

Reg. (Vivamente.) ¿Está usted segura?

Kikí ¡Pues ni que una fuera tonta! En la biblioteca fué.

Bocard ¡Eso es falso! (Con aplomo.) Anoche estaba yo á bordo del *Audaz.*

Duval ¡Estábamos á bordo del *Audaz!*

Reg. ¿A bordo del *Audaz?* ¿No estábais en la biblioteca? Venga una prueba ¡ó el divorcio! ¡Voy á hacer el equipaje! (Vase.)

Duval ¡Vendrá la prueba! ¡Y más pronto de lo que tú te piensas!

ESCENA XVI

DUVAL, BOCARD y KIKÍ

Kiki (Abrumada.) ¿He vuelto á meter la pata?
Bocard ¡Horriblemente!
Bocard ¡Vete, vete ya... que me sacas de quicio!
Kiki (A Bocard.) ¿Quiere usted llevarme la caja á la estación?
Bocard (Furioso.) ¡Qué empeño en tomarme por un criado!
Duval ¡Déjame en paz de una vez!... (Empujándola,) ¡Vete ya con Eugenio!
Kiki Con Eugenio y con los otros... Pero descuida .. ¡La pasta toda para ti! (Vase.)
Bocard ¡Estamos sobre un volcán! Ya sabe tu mujer que eramos nosotros los de la biblioteca..
Duval A menos que Larriviere venga á confirmar que estabamos con él en el globo...
Bocard Evidentemente. Eso sería una coartada. Pero como no tenemos al conde á nuestra disposición...
Duval ¡Lo tenemos!
Bocard ¿Qué dices?
Duval Que va á llegar de un momento á otro.
Bocard ¿Aquí?
Duval Aquí.
Bocard ¡Duval, eres enorme! ¡Me prostergo ante tu grandeza! Pero, ¿cómo has podido?...
Duval Voy á explicártelo... Pero no trates de entenderlo...
Bocard ¿Por qué?
Duval (Empujándole.) ¡Porque vamos á perder un tiempo precioso! (Vause.)

ESCENA XVII

FRANCISCO y LARRIVIERE

Conde (Introducido por Francisco.) ¿Es esta la casa del señor Dupont?
Fran. Sí, señor, ¿á quién anuncio?
Conde Al conde de Larriviere.

Fran. Justamente, están aguardando al señor.

Conde ¿A mí? ¿El señor Subprefecto, sin duda?

Fran. El señor Duval.

Conde ¿Quién es el señor Duval?

Fran. (Riendo.) ¡Vamos, señor Conde! Si le conoce el señor Conde mejor que yo... Con su permiso, voy á avisarle... (Vase.)

Conde ¡Es chocante!... Y muy molesto visitar á gente desconocida... Francamente, el Subprefecto debía estar ya aquí... (Entra Bocard.)

ESCENA XVIII

LARRIVIERE y BOCARD

Bocard (Entrando.) ¡Querido Conde, viene usted oportunísimamente!

Conde Usted perdone, caballero... no tengo el honor.

Bocard (Retrocediendo al ver á Larriviere.) ¡Ni yo tampoco!

Conde Soy el conde de Larriviere...

Bocard ¿Qué me está usted contando?

Conde Que... soy el conde de Larriviere..,

Bocard (Burlándosele.) ¡Graciosísimo!

Conde ¡Cómo?

Bocard A mí, bromitas, no. Conozco demasiado al conde de Larriviere...

Conde ¡Ah! ¿le conoce usted?

Bocard Somos íntimos. Ahora mismito acabo de bajar del *Audaz.*

Conde ¡Ah! ¿Es usted el señor Duval, acaso?

Bocard (Riendo.) No; soy Bocard.

Conde ¿Bocard? No me suena.

Bocard ¡Claro! ¡Como que no es usted el conde de Larriviere!...

Conde Caballero, ¿quiere usted hacerme la merced de escucharme con calma? Siéntese usted un momento.

Bocard (Descompuesto.) ¡Pero qué manía tienen todos de hacerme sentar! No, señor; no me sentaré. ¡No quiero sentarme!

Conde (Con calma.) ¡Anda, es un loco!

Bocard Ya, ya comprendo...

Conde ¡Dichoso usted!

Bocard Usted es un compinche de Polinet. Quiere usted sacarnos más dinero... ¡Pues no! Ya nos cuesta bastante caro el *Audaz*.

Conde ¿El *Audaz?*

Bocard Sí; es un globo...

Conde Gracias por la noticia.

Bocard El conde de Larriviere, el auténtico, le va á usted á dar una lección de puntos...

Conde ¡Hombre, me gustaría verlo!

Bocard Espere usted un poco y lo verá. (Aparte.) ¿Quién será este individuo? (Vase. Pausa.)

Conde La cosa empieza á ser divertida. (Viendo entrar á Dupont.) ¿Por qué registro saldrá este respetable anciano?

ESCENA XIX

LARRIVIERE, DUPONT, POLINET, TRICOCHE, JULIETA. Después EUGENIA

Dupont Caballero...

Bocard ¡El señor Dupont!

Dupont Servidor de usted... ¿Con quién tengo el honor?

Conde Soy el conde de Larriviere...

Dupont (Sonriendo, muy tranquilo.) No, señor...

Conde ¿Cómo?

Dupont Usted no es el conde de Larriviere.

Conde ¿Está usted seguro?

Dupont Completamente.

Coude Oigame usted, caballero. Usted parece persona sensata... A ver si podemos explicarnos

Dupont Deseándolo estoy.

Conde Soy... créame usted, el conde de Larriviere. Vea usted mi carnet del Aero-Club.

Dupont (Tomándolo.) En efecto, caballero...

Conde ¿Se convenció usted ya?

Dupont En absoluto.

Conde ¡Albricias!

Dupont. Es usted el Conde. Pero tiene usted otra cara...

Conde ¿Eh?

Dupont Mejor dicho: usted tiene la misma cara, pero yo le veo á usted otra.

Conde ¡Me río yo de las personas sensatas! (Entra Polinet.)

Dupont La culpa de todo la tiene el *medium*... Polinet, modérese usted un poco...

Pol. ¿Cómo?

Dupont Desarrolla usted demasiado fluido y ya acaba por atacarme á mí mismo... ¡Basta, basta!

Pol. ¡Basta, basta! ¿Cree usted que esto es como un grifo?... ¡Que se abre y se cierra á voluntad! ¡No señor! (A Larriviere.) ¡Tengo exuberancia, incontinencia de fluído!

Conde Pero ¿qué me dice este hombre?

Dupont Haga usted un esfuerzo... ¡qué diablo!

Pol. Lo haré. Pero ¡no respondo!

Dupont ¡El *medium* está desbocado!

Pol. Usted cree que se abre ¡paf! ya está abierto. Se cierra ¡paf! ya está cerrado. ¡Ni que fuera uno como un mechero de gas! (Vanse discutiendo.)

Conde (Solo.) Está visto. He caído en un manicomio. (Viendo entrar á Tricoche precedido por Julieta.) ¡Otro número! ¡Sin entreactos!

Jul. ¿A quién anuncio?

Tric. Dígale usted á la señora que está aquí el caballero de París á quien ella espera. (Vase Julieta.)

Conde (¿Qué me dirá éste?) (Tricoche se sienta.) Pues no me dice nada...

Jul. (Entrando.) La señora ruega al señor conde de Larriviere que espere un instante.

Los dos (Levantándose á la vez.) Bien, gracias.

Conde (Asombrado.) ¿Cómo? ¿Usted es...?

Tric. El conde de Larriviere..

Conde ¡Delicioso! ¡No he visto cosa más célebre! ¿De modo que usted es el conde de Larriviere?

Tric. Sí, señor. ¿Y usted?

Conde Yo también.

Tric. (Consternado.) ¡Agua! ¡Me aplastó!

Conde Espero que se dignará usted explicarme... (Entra Eugenia.)

Tric. ¡Ah, señora!...

Eug. Señor Larriviere...

Tric. No es por aquí, señora... Diríjase usted enfrente. (Presentando.) El señor conde de Larriviere...

Eug. ¿Cómo?

Tric. Sí, señora; hoy somos dos... y tengo una vaga sospecha de que soy yo quien está de más.

Eug. (Riendo.) ¿El auténtico?... Ya comprendo. ¡Qué gracioso!

Conde ¿Sí? Pues yo le suplico á usted, señora, que me ayude á salir de este mar de confusiones en que me hallo.

Eug. Dígnese usted acompañarme un momento y se lo explicaré en cuatro palabras.... Usted, señor Tricoche, quédese aquí y continúe representando su papel hasta nueva orden.... (Larriviere y Eugenia vanse.)

Tric. Se continuará... y ahora sobre seguro...

ESCENA XX

TRICOCHE y DUVAL

Duval ¡Querido Conde! ¡Encantado de verle á usted!

Tric. Yo también, señor Duval, yo también lo estoy.

Duval ¡Estamos con el agua al cuello! Pero si usted quiere, con una sola palabra puede usted evitar una catástrofe...

Tric. Con mucho gusto...

Duval Basta con que diga usted que Bocard y yo le hemos acompañado en el peligroso raid que acaba usted de realizar á bordo del *Audaz*.

Tric. Nada más fácil.

Duval ¡Conde, mi gratitud será eterna! Ocúltese usted ahí; yo le llamaré á usted en el momento oportuno. (Tricoche entra en la misma habitación en que se encuentran Larriviere y Eugenia. Se oye un estrépito de voces y de gritos. Entra el Comisario trayendo asido por el cuello de la americana á Polinet. Detrás Dupont, Regina y Bocard.)

ESCENA XXI

DUVAL, COMISARIO, POLINET, REGINA, BOCARD, DUPONT; después EUGENIA

Com. Señor Duval. ¡Aquí está el ladrón!

Duval ¡Polinet! ¡Imposible!

Com. Llevaba los billetes marcados.

Pol. ¡Soy víctima de un error judicial! ¡Esos billetes me los dieron anoche para que callase los señores Bocard y Duval que estaban en la biblioteca!

Los dos ¡Eso es falso! (Entra Eugenia.)

Reg. (Con un grito de triunfo.) ¿De modo que anoche estábais en casa?

Duval ¿Nosotros? ¡Quiá! ¡Si estábamos los dos á bordo del *Audaz*!

Reg. ¡Probadlo!

Duval ¡Ahora mismo! (Abriendo la puerta del salón.) Querido Conde, tenga usted la bondad de salir. (Entra el verdadero Larriviere.)

ESCENA XXII

DICHOS. LARRIVIERE. Después TRICOCHE

Duval (Estupefacto á Larriviere.) Usted perdone, caballero; ¿quién es usted?

Conde El conde de Larriviere.

Duval ¿Usted? ¡Vamos, hombre!

Bocard (Gritando.) ¡Es un impostor! (Tricoche entra.)

Duval (Al verlo.) ¡Este es el verdadero Conde!

Dupont ¡Dos! ¡Otro fenómeno de doble vista!

Pol. ¡Esto vale lo menos mil francos!

Eug. (Señalando á Tricoche.) ¿Insistís en que este señor es el conde de Larriviere?

Los dos ¡Sí!

Eug. Señor Tricoche, preséntelos usted la factura á estos señores... (Tricoche se sienta.)

Duval ¿Ha dicho Tricoche? ¡El rey de los detectives! (A Bocard.) ¡Nos han cogido con liga!

Bocard ¡El fin del mundo! (Se desploma sobre una silla.) ¡¡Ay!!

Eug. (Comprendiendo.) ¡La bala del gendarme!

Duval (A Regina.) ¿Me perdonas?

Bocard (A Eugenia.) ¿Me perdonas?

Conde ¡Vamos, señoras; no hay que abusar de la victoria!

Reg. (A Duval.) Sí .. te perdono. (Arrojándose á sus brazos.) Pero con una condición...

Duval ¿Cuál?...

Eug. (Presentando la factura del abrigo á Bocard.) ¡Ocho mil!

Bocard ¡Yo soy el verdadero Conde! ¡El que paga!

Reg. (A su marido.) Te perdono con la condición de que no vuelvas á subir en globo.

Duval ¡Te lo juro! ¡No más globos! ¿Lo oyes, Bocard?

Bocard ¡No más globos! (Bajo á Duval.) ¡Nos dedicaremos á los aeroplanos!

FIN DE LA OBRA

Precio: DOS pesetas